



P PUERTA ABIERTA

nº4 - Junio 2023



**Nuestra cabecera
representa nuestra esencia
y nuestro objetivo principal
«la entrada a la cultura»
a través de una
Puerta Abierta.**

Puerta Abierta en una publicación de Ateneo de Jerez

PRESIDENCIA:

Margarita Martín Ortiz

DIRECCIÓN:

Dirección colegiada – Consejo de Redacción

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Teresa Fuentes Caballero,
Manuel Belmonte Nieto
Camino González Molano
Isabel Flores Romero
Hermenegildo Rodríguez Cabrera

IMÁGENES:

Isabel Flores (Editorial-Óleos sobre lienzo),
Teresa Fuentes (Sumario-Fotos)

MAQUETACIÓN Y DISEÑO:

Antonio Santos

SECRETARÍA:

Jesús Cintado Garrido

EDICIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Asociación Cultural Ateneo de Jerez
C/ San Cristóbal, 8 11403 Jerez
puertaabierta.revista@gmail.com

COLABORAN:

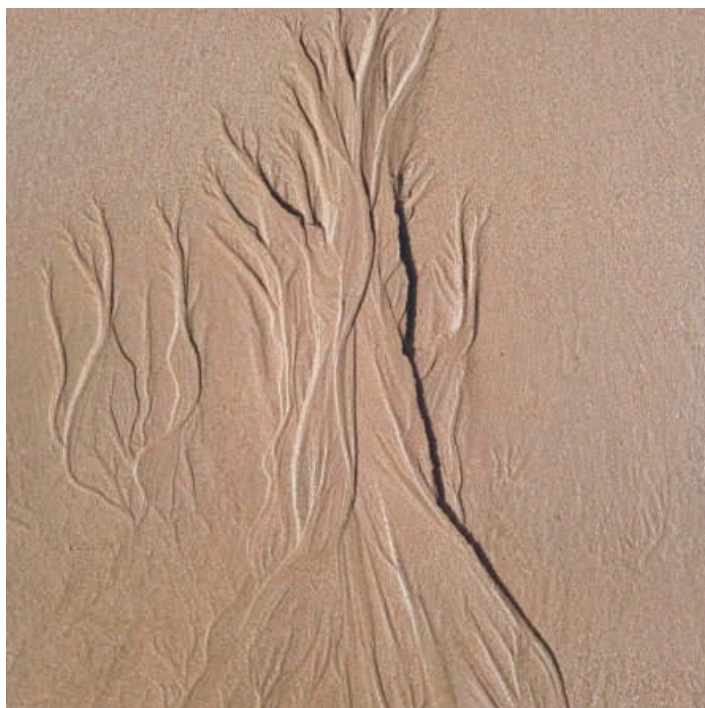
Fotos La Paquera de Jerez- Peña La Bulería
Lola González Ponce

ISSN: Edición digital

ISSN: Edición impresa 2951-987X

Foto de Portada: Puerta del Arroyo de Jerez; Manuel Belmonte, Hermenegildo Rodriguez

Puerta Abierta no se hace responsable del contenido de sus artículos,
ni comparte necesariamente las opiniones expresadas en ellos.



Teresa Fuentes

Sumario

Editorial	2
Creación	
Poesía: El físico; Especiación; Reloj de arena	4
Ítaca	
Nuestro granito de arena en el Universo	6
Reflexiones sobre el ahorro de energía en las viviendas..	12
Perfiles.	
Camerata del Ateneo de Jerez	18
Entrevista a Emelina López-Directora Camerata del Ateneo de Jerez	22
La Paquera de Jerez.....	28
Mirada crítica	
¿Piensas o te piensas?	32
La religión de nuestros días	36
De la necesidad de una escuela ecofeminista	40
Jerez	
Rentabilidad social y económica - Asta Regia.....	52
Crónica viajera	
Los olores de Tozeur	62
Reseñas	
Reseña Villamarta.....	66



PUERTA ABIERTA - nº4
Junio 2023



Editorial

*C*uando una puerta se cierra otra se abre.
A cada puerta su llave.
A cada puerta su dueña.

Muchas son las metáforas que mencionan la puerta, con dichos o refranes a través de la sabiduría popular, como desenlace a una oportunidad.

En Puerta Abierta existen esas oportunidades. A través de los personajes e historias que pasan por aquí pretendemos incentivar la curiosidad, la imaginación o la crítica.

Exploramos el mundo de los otros que con generosidad comparten en la revista reflexiones, conocimientos, viajes, personajes, arte, ciencia... Precisamente a la ciencia dedicamos, en este número, la atención que se merece. La ciencia está en nuestra vida cotidiana, a veces sin darnos cuenta, y en esa necesidad de comprender abrimos la Puerta al conocimiento.

Y como en Puerta Abierta apostamos por sumar, en este número, llevamos de la mano a la poesía con la ciencia ya que ambas tienen en común más de lo que



pensamos; creatividad, constancia, emociones...De hecho, Ramón y Cajal llamaba a las neuronas "las mariposas del alma". A buen seguro que los compañeros y compañeras de la revista EnVerso celebrarán este guiño a la poesía.

Todo nos enriquece y nos permite descubrir, honestamente, en un caso u otro el relato de los y las que firman estas páginas, que con tanto interés y trabajo han realizado para nosotros.

Podemos decir que se genera una conexión muy emotiva, y no ocultamos la satisfacción que sentimos cuando Puerta Abierta sale a la luz, cuando el emisor ha llegado al receptor en el rápido *click* de un enlace.

Todo entonces se abre de par en par. Puerta Abierta no tiene llave, los dueños son los lectores, lo más importante que tiene una publicación. Por eso no hacemos otra cosa que pensar en ustedes. En hacerles partícipes con lo que pasa en este pequeño Cosmos página a página.

En este número cuatro un día de estos nos planteamos citarnos en la biblioteca del Ateneo de Jerez unos cuantos amantes de las letras, del saber y conocer. De la vida al fin, y probamos sin distracciones o sí, pues también nos dio tiempo para reír y hablar de otras cosas que también alimentan el alma, para ponernos de acuerdo.

Y con la ilusión que nos mueve a todos y todas, comenzamos a mover los hilos que nos iban a llevar hasta las miradas de los profesionales que nos acompañan en Puerta Abierta ya que nos dan luz, arrojan conocimiento, ideas que nosotros recogemos con gusto por ser un universo compartido.

Aquí les dejamos Puerta Abierta para que la lean, pues este es el fin último de una publicación; ser leída.

La figura del lector es lo más importante, el destinatario final de la palabra escrita. Lo que da sentido a la obra.

Que lo disfruten.

Por David Jou

Catedrático de Física de la materia condensada en la Universidad Autónoma de Barcelona. Y poeta.

El físico A la física



¿Cómo puedo llamarle frialdad si me ha encendido,
si me ha llenado tanto de vida y de deseo,
si –razón hecha instinto– me ha fundido en su fuego,
y me ha abierto universos con tan sólo un bolígrafo?

Si me ha unido a la Tierra, a la Luna, a las estrellas,
convirtiendo en ley precisa sus intangibles fuerzas,
si, al dar ecuaciones a la luz, me ha permitido
resumir sus secretos en un juego de seis signos,

si entre el mundo y los sentidos ha sembrado la riqueza
de preguntas, matices, teorías, argumentos,
si con ello ha desplegado libertad y belleza
y me ha hecho habitar plenitudes y vértigos,

si me ha sido un lenguaje para decir el infinito,
si me ha dicho sobriamente leyes tan fructíferas,
si en parte tan profunda de mí se ha convertido,
¿cómo puedo llamar frialdad a la física?



Especiación

Todo era posible entre nosotros,
todo era posible: una vida en común,
Hijos, futuro,
nietos, biznietos, una larga descendencia,
la corriente de la vida pasaba por nosotros,
todo era posible,
pero
divergimos quedamos separados
una fuerza no sé cuál nos fue alejando
una falla una deriva un golpe de mar una tempestad
un río interpuesto un bosque espeso donde nos perdimos
yo una isla tú otra isla tú un valle yo otro valle
y un mar tempestuoso y una cumbre infranqueable
y si ahora nos encontráramos y si ahora nos encontráramos
qué se podrían decir qué se podrían decir
los hijos de nuestros hijos los nietos de nuestros nietos
unos en un futuro los otros en otro futuro
incomunicables entre sí estériles entre sí

y entre nosotros el silencio

Reloj de arena

Quién dice *ahora* no dice un punto en el tiempo, sino el grosor de una
duración -dejemos que Einstein y Bergson discutan sobre este
tema y vivamos nosotros el presente que nos es ofrecido,
la metalurgia de las horas, el golpe
de maza que remacha
este instante
aquí,
sobre el yunque
del futuro que llega-
Quién dice *ahora* dice el tiempo que
tarda en iluminarse el cerebro en una lucidez
suficiente para decir *ahora*, suficiente para saber que
estamos viviendo lo irrepetible, lo auténtico, lo único que nos
salva, lo único que merece ser llamado *ahora* y ser vivido ávidamente

Por Pablo Rosado
Doctor en Física. Astrofísico

Nuestro granito de arena en el Universo

El mundo a día de hoy

El mundo es terrible. El mundo es mucho mejor. El mundo puede ser mucho mejor. Las tres frases son ciertas a la vez¹.

Estas son palabras de Max Roser, el fundador de la ONG Our World In Data, donde trabajo actualmente. Y resume muy bien la realidad que vivimos. Por un lado, el mundo es un lugar terrible. Como ejemplo, cada año

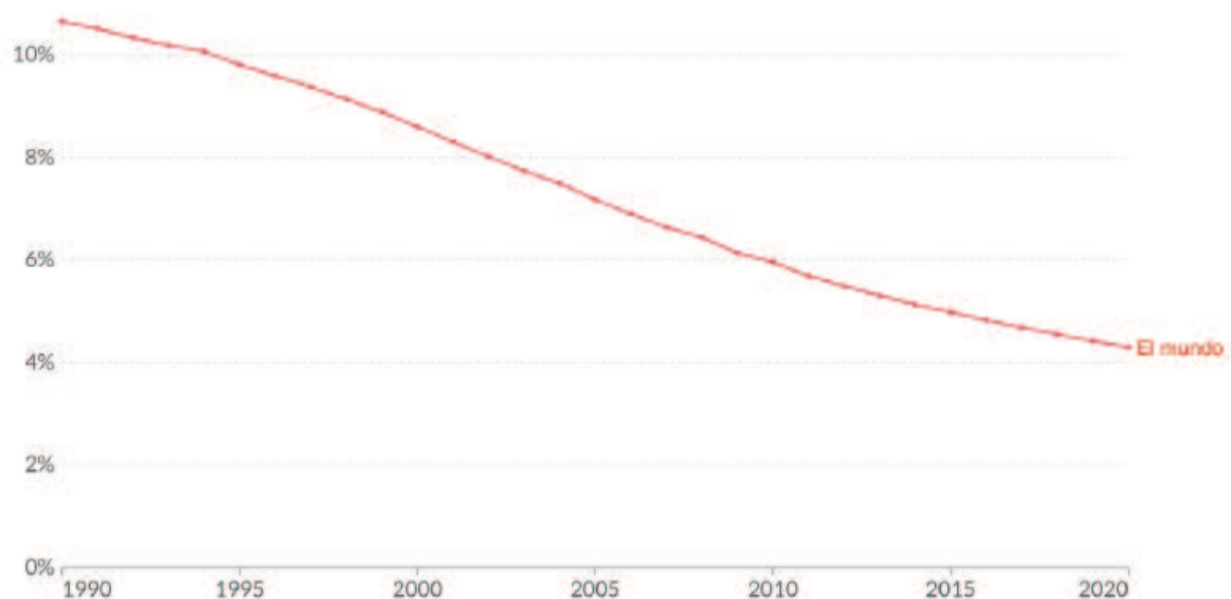
mueren casi 6 millones de niños. Esto equivale a un avión estrellándose con 600 niños a bordo (que sería la peor tragedia aérea de la historia), *cada hora de cada día de cada año*.

Pero eso no es todo: La mayoría de esas muertes son evitables. De hecho, si la mortalidad infantil en el mundo fuese tan baja como en la Unión Europea, morirían unos *5.3 millones de niños menos*. O sea, el mundo tiene los avances médicos necesarios, lo que no tiene es igualdad.

Tasa de mortalidad juvenil, 1990 a 2020

La mortalidad juvenil es la proporción de recién nacidos que mueren antes de cumplir los 15 años.

Our World
in Data



Fuente: Grupo Interinstitucional de las Naciones Unidas para la Estimación de la Mortalidad Infantil (2021)

Dicho esto, el mundo es mucho mejor de lo que solía ser hace poco más de un siglo. Si la mortalidad infantil hoy fuese tan alta como en el año 1800, la tragedia sería mucho peor. La mortalidad entonces era del ~50%, mientras que hoy es del ~4%. Es decir, solía morir uno de cada dos niños nacidos, mientras que hoy, incluso en Somalia (el país con mayor mortalidad infantil) muere uno de cada siete.

Por último, el mundo puede ser mucho mejor. Como dije antes, sabemos cómo evitar la mayoría de muertes infantiles. Es un problema que tiene solución, solo tenemos que ponerla en práctica. Y de hecho, el mundo está moviéndose en esa dirección. Por mucho que nos parezca que el mundo es cada vez peor, más violento, injusto y contaminado, la realidad es que, a grandes rasgos, el mundo está mejorando.

Por ejemplo, hace treinta años, el 36% de la población mundial vivía en extrema pobreza (con menos de 2.15 dólares internacionales al día)². Hoy, sin embargo, es alrededor del 8%. El porcentaje de población analfabeta se ha reducido aproximadamente a la mitad³. Y podríamos poner muchos otros ejemplos claros de progreso.

Sí, también damos pasos atrás de vez en cuando. Se estima que el COVID19 ha matado a más de 20 millones de personas (y la cifra sigue subiendo)⁴. Hay nuevos conflictos bélicos como el de Rusia en Ucrania⁵ y además el mundo en los últimos años se ha vuelto menos democrático⁶. Pero estos altibajos ya han ocurrido antes en la Historia. Y lo más probable es que los superaremos.

Hay también otro aspecto en que el mundo está mejorando. Uno que no he mencionado explícitamente, aunque sí que se lee entre líneas: Hoy tenemos más datos que en cualquier tiempo pasado. Los datos nos permiten analizar problemas, priorizarlos, e identificar las

soluciones más efectivas. Pero los datos siempre se tienen que analizar dentro de un contexto. Así que, para ser consistentes, vamos a poner el mundo en su contexto.

El mundo en su contexto

Yo solía trabajar en astrofísica, así que me parece pertinente hacer “zoom out” y poner nuestro mundo en un contexto más amplio: Somos polvo de estrellas, y metralla del Big Bang, viviendo lo que dura un suspiro del Universo. Por muy poético que suene, esta frase es científicamente válida.

Si quieres saber por qué, puedes leer este artículo⁷ que escribí hace poco, como parte de un proyecto llamado AltruFísica. En este proyecto, cada episodio trata de un tema relacionado con la astrofísica o el altruismo. O sea, hablo de cómo hacer del

¹ Max Roser, Our World in Data:

<https://ourworldindata.org/much-better-awful-can-be-better>

² Our World in Data based on World Bank Poverty and Inequality Platform:

<https://ourworldindata.org/grapher/distribution-of-population-poverty-thresholds>

³ Our World in Data based on OECD and UNESCO:

<https://ourworldindata.org/grapher/literate-and-illiterate-world-population>

⁴ Our World in Data based on The Economist (2022), Johns Hopkins University CSSE COVID-19 Data:

<https://ourworldindata.org/explorers/coronavirus-data-explorer>

⁵ Hannah Ritchie, Edouard Mathieu, Max Roser, Bastian Herre, Joe Hasell, Esteban Ortiz-Ospina, Bobbie Macdonald, Fiona Spooner and Pablo Rosado, Our World in Data:

<https://ourworldindata.org/ukraine-war>

⁶ Bastian Herre, Our World in Data:

<https://ourworldindata.org/less-democratic>

⁷ Pablo Rosado, AltruFísica:

<https://pablorosado.com/posts/el-pixel-mas-importante-de-la-historia/>

mundo un lugar mejor, tratando el mundo como una pieza más (una muy pequeña) en el contexto del Universo. Entender la realidad, de qué estamos hechos, el comienzo y el destino final del Universo es necesario para entender también la vida, sus complejos ingredientes, sus orígenes, y su futuro.

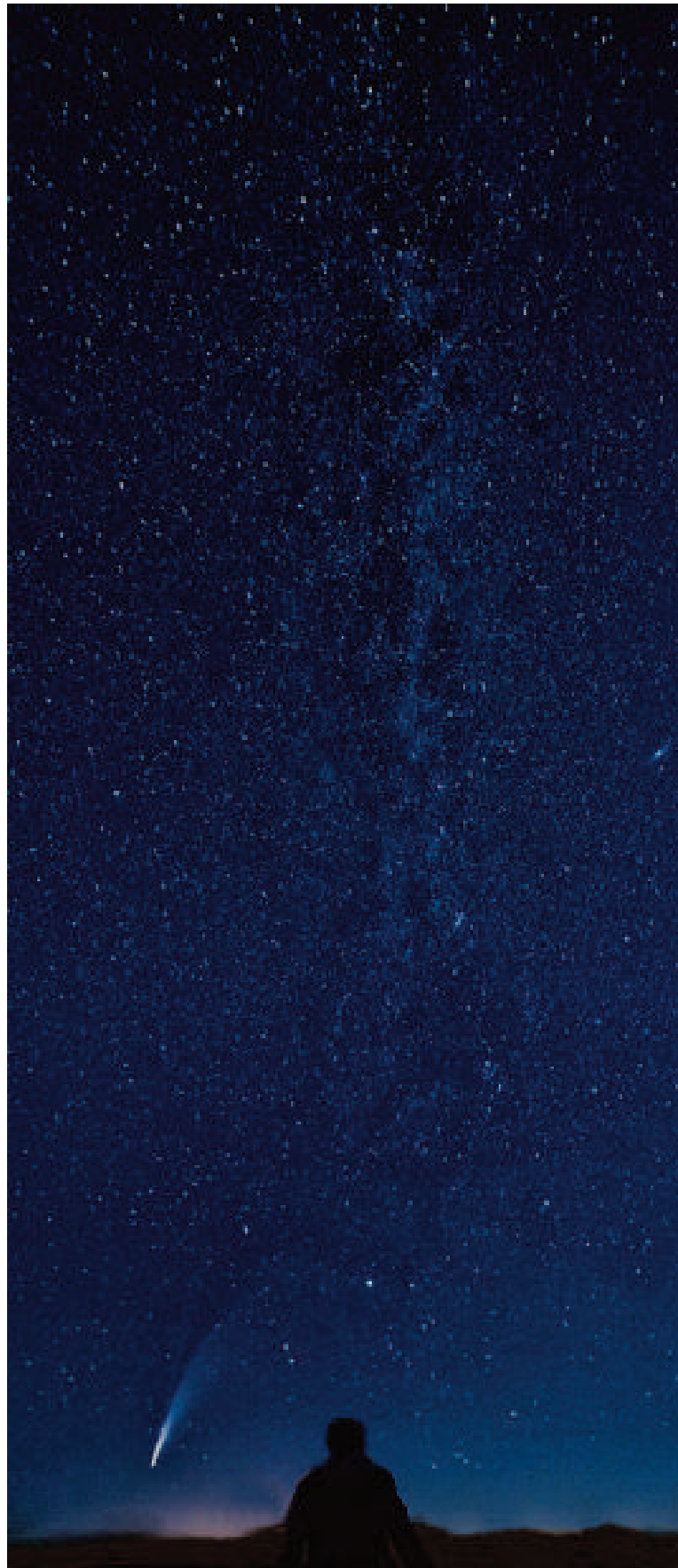
Cada una de nuestras vidas son diminutas en la inmensidad espacial y temporal. De hecho, una imagen que representa muy bien esta realidad, es la que tomó la sonda espacial Voyager 1 el día de San Valentín de 1990.

Ese puntito que se ve en la foto es la Tierra, vista a 6 mil millones de kilómetros. Todas las guerras, los descubrimientos, las obras de arte, los nacimientos, las muertes, los amores, los desamores, y en definitiva, todas las peripecias históricas de la humanidad, ocurrieron en ese diminuto *pixelcillo* azul claro. A mí, personalmente, esta imagen me inspira varias cosas.

Por un lado, me ayuda a observar los problemas del día a día desde otra perspectiva, más humilde y más coherente. Pasamos la vida en un constante estado de frustración, aspirando a tener un ascenso, a levantar más peso en el gimnasio, a tener más seguidores en las redes sociales... Pero, por mucho que nos parezca que el Universo está confabulando contra nosotros para que no podamos alcanzar nuestras metas, la realidad es que al Universo le importamos un pimiento. Nuestras vidas van a pasar en un suspiro, así que más nos vale preocuparnos de lo que realmente importa.

Por otro lado, esa imagen me inspira vulnerabilidad. Ese puntito es todo lo que tenemos, y es muy delicado. Lo cual me lleva a sentir responsabilidad: Tenemos que cuidar de nuestro píxel.

Porque, efectivamente, estamos en grave peligro.



Pale Blue Dot Revisited⁸.

El mundo en peligro

Cuando vemos una Tierra tan pequeña y vulnerable, el primer peligro que se nos viene a la mente son los meteoritos. Y con razón, el Sistema Solar no es solo un puñado de planetas y lunas orbitando alrededor de una estrella. Aparte de todo eso existe una miríada de objetos en constante movimiento⁹. Si un asteroide lo suficientemente grande (más de unos pocos kilómetros de diámetro) colisionara con la Tierra, tendría consecuencias catastróficas.

A día de hoy, no tenemos una estrategia clara sobre qué hacer si un objeto así se acercase peligrosamente hacia nosotros. Existen diferentes propuestas, incluyendo bombardear el objeto con cabezas nucleares al puro estilo Hollywood. La NASA estrelló hace poco un satélite contra un asteroide, como parte de la primera misión de defensa planetaria de la historia¹⁰. Así que aún nos falta mucho que investigar para decidir la mejor solución a un problema de tal calibre.

No obstante, tenemos bastante bien catalogada la inmensa mayoría de objetos potencialmente peligrosos en el Sistema Solar. Y a día de hoy podemos concluir que, al menos durante los próximos cien años, la probabilidad de extinción por impacto de meteorito es bastante baja.

Aparte de los meteoritos, existen otros riesgos existenciales naturales, como los supervolcanes o las explosiones estelares. También es posible que nuestro Universo se encuentre en un estado inestable de falso vacío, y que una burbuja de vacío más estable se genere en cualquier región, expandiéndose a la velocidad de la luz y acabando con todo a su paso¹¹. Pero, por muy aterradores que suenen estos riesgos naturales, la probabilidad conjunta de todos ellos es relativamente baja.

Los mayores peligros, aunque parezca absurdo, son los que creamos nosotros mismos.

Según el libro *The Precipice*¹², los riesgos existenciales causados por el ser humano (llamados antropogénicos) son mucho mayores que los naturales. Efectivamente, los principales riesgos a los que se enfrenta nuestra especie son las guerras nucleares, las pandemias, el cambio climático, así como otras formas de degradación medioambiental, y la inteligencia artificial. Hay mucho de qué hablar sobre cada uno de estos riesgos. Pero por dar solo un par de pinceladas de la gravedad del asunto: (1) Los próximos cien años serán una ruleta rusa para la humanidad. (2) Actualmente la humanidad invierte menos en estudiar y prevenir estos riesgos que en... la industria de helados.

Quizás pienses que lo que he escrito es contradictorio. Por un lado, acabo de decir que la humanidad se encuentra al borde de un precipicio. Y por el otro, comencé el artículo diciendo que el mundo está mejorando y puede ser mucho mejor. Sin embargo, no hay contradicción: El mundo puede ser un lugar mucho mejor. Que finalmente lo acabe siendo, está en nuestras manos.

⁸ NASA/JPL-Caltech: <https://photojournal.jpl.nasa.gov/jpeg/PIA23645.jpg>

⁹ NASA Solar System Exploration: <https://solarsystem.nasa.gov/asteroids-comets-and-meteors/asteroids/overview/>

¹⁰ NASA, DART: <https://www.nasa.gov/press-release/nasa-s-dart-mission-hits-asteroid-in-first-ever-planetary-defense-test>

¹¹ Pablo Rosado, AltruFísica: https://www.youtube.com/watch?v=VO53D8j_Nk

¹² Toby Ord, *The Precipice*: <https://theprecipice.com/>

¹³ 80,000 Hours: <https://80000hours.org/>

¹⁴ Altruismo Eficaz: <https://altruismoeficaz.es/>

¹⁵ GiveWell: <https://www.givewell.org/>

Nuestro granito de arena

La mortalidad infantil, las guerras, las pandemias, el cambio climático... ¿Qué podemos hacer cada uno de nosotros? Yo creo que cada persona tiene algo que aportar para mejorar el mundo. Y, aunque parezca mentira, esa aportación puede ser mucho más que un simple granito de arena.

Primero de todo: ¿A qué me refiero con “mejorar el mundo” o “tener un impacto positivo”? A grandes rasgos, me refiero a reducir el sufrimiento, tanto en el tiempo presente, como en el futuro.

Una de las formas más efectivas de tener un impacto es eligiendo la carrera a la que dedicarnos, o adaptar aquella en la que ya estamos trabajando. Al fin y al cabo, solemos pasar unas 40 horas semanales trabajando, así que más vale que sea en algo medianamente útil. A lo largo de tu vida esto hace un total de aproximadamente 80 mil horas. Y precisamente “80000 hours” es el nombre de una página web muy útil a la hora de elegir cómo tener un impacto con nuestra carrera¹³. Si estás explorando a qué carrera dedicarte, o hacer un cambio, podrías plantearte trabajar en esas áreas que necesitan avanzar para prevenir futuros distópicos, por ejemplo, en la prevención de pandemias, o en la seguridad de la inteligencia artificial.

Pero para gente como yo, ya bien metido en los “taintantos”, no es tan fácil empezar una nueva carrera desde cero. Aún así, sigue habiendo otras opciones sencillas para tener un impacto. Una de ellas seguramente ya te suena, y a lo mejor te causa escepticismo, o a lo mejor ya la estás practicando: Donar dinero.

Existe un movimiento filosófico y social llamado Altruismo Eficaz¹⁴. El objetivo primordial del movimiento es encontrar y poner en práctica las formas más efectivas de ayudar a los demás,

dados nuestros recursos. Por ejemplo, en lugar de responder a la pregunta “¿cómo salvar más vidas?” intenta responder “¿cómo salvar vidas de la forma más costo-efectiva?”. Y, aunque parezca sutil, la diferencia es importante.

Todas las tragedias que he mencionado a lo largo de este artículo son, efectivamente, trágicas. Como contaba al principio, el mundo es terrible, y tenemos muchos fuegos que apagar. Pero es crucial decidir qué fuegos apagar antes. Algunos afectan a más vidas. Algunos de esos fuegos son más fáciles de apagar. Y algunos de esos fuegos ya están siendo controlados por muchos bomberos. Así que, para maximizar nuestro impacto, tenemos que priorizar aquellos fuegos que: (1) afectan a muchas vidas, (2) son fáciles de apagar, y (3) no están ya bajo control.

Donar a ONGs suele ser siempre mejor que no donar, independientemente de a cuál de ellas dones tu dinero. Por supuesto hay algunas excepciones, en que una ONG hace más daño que bien, pero son minoritarias. O sea, que cuanto más dinero dones, más estarás ayudando a los demás. Sin embargo, también es cierto que algunas ONGs tienen un impacto mucho mayor que otras. En ocasiones, incluso cientos de veces mayor.

La página web GiveWell¹⁵ lleva años analizando distintas intervenciones y decidiendo cuáles tienen un mayor impacto por cada euro donado. Durante muchos años, diversas iniciativas contra la malaria han encabezado la lista, por ser altamente costo-efectivas.

Recordemos lo que dije antes: Un avión lleno de niños se estrella cada hora. Y muchas de esas muertes evitables son precisamente causadas por la malaria.

Afortunadamente, una mosquitera impregnada con insecticida vale tan solo unos pocos euros, y es una de las formas más simples de combatir la malaria, y

por tanto salvar vidas¹⁶. Si vives en España y quieres donar a una de las ONGs más efectivas, pero también quieres que tus donaciones contabilicen en la devolución de la renta, puedes donar a través de Ayuda Efectiva¹⁷.

También hay ONGs dedicadas a evitar el sufrimiento de generaciones futuras. Y esto es algo que suele extrañar a mucha gente, que se pregunta por qué ayudar a la gente en el futuro, si ya hay muchísimas personas sufriendo a día de hoy. Pero la gente del futuro existirá, más tarde o más temprano, y si podemos evitar un futuro distópico, deberíamos hacerlo. Y también, por supuesto, deberíamos evitar que la humanidad se extinga.

Por último, también puedes donar a obras dedicadas al bienestar animal. Pero donar no es la única forma con la que tu dinero puede ayudar a otros animales. Dónde *no* invertir tu dinero también importa. Reducir el consumo de productos animales no solo es una forma efectiva de disminuir las emisiones que contribuyen al cambio climático¹⁸, sino que también reduce enormemente el sufrimiento innecesario de muchos animales.

De todas las atrocidades causadas por el ser humano (guerras, desigualdad, esclavitud, y un largo etcétera), las peores las sufren otros animales. Cuantitativamente, cada año para producir carne se ejecutan unos 80 mil millones de animales terrestres¹⁹, y el número de peces es mucho más difícil de calcular, pero se estima en billones. Cualitativamente, tanto las condiciones de vida de la enorme mayoría de estos animales, como la forma de ejecutarlos, son abominables. Sería impensable aplicarlas hoy en día a seres humanos o a mascotas.

En fin, hay muchas otras formas de mejorar el mundo que no he mencionado, y hay muchas que

simplemente desconozco. Lo que creo que es importante y esperanzador es saber que, por muy terrible que sea el mundo hoy, está mejorando, y podemos (y deberíamos) hacer que mejore mucho más rápido.

Conclusiones

Tenemos mucha suerte de existir en este planeta, en esta región del Universo, y en este momento de la historia cósmica. Pero nuestro planeta es un puntito, diminuto y vulnerable. Nadie va a venir a salvarnos si provocamos nuestra autodestrucción. Y nadie va a venir a decirnos cómo tenemos que vivir, cómo tenemos que tratar a otros seres humanos o a otros seres vivos. Está en nuestras manos tener un futuro mejor, y cada una y cada uno tenemos un granito de arena que aportar.

Puede que un granito de arena en el Universo parezca poca cosa. Pero para ese niño que salvamos de malaria, o esa persona futura que salvamos de una pandemia, o ese ternero que salvamos de ser torturado, nuestro granito de arena lo es todo en el Universo.

¹⁶ Max Roser, Our World in Data: <https://ourworldindata.org/malaria-net-results>

¹⁷ Ayuda Efectiva: <https://ayudaefectiva.org/>

¹⁸ Hannah Ritchie, Max Roser, Our World in Data: <https://ourworldindata.org/environmental-impacts-of-food>

¹⁹ Our World in Data based on the United Nations Food and Agriculture Organization: <https://ourworldindata.org/explorers/global-food>



Mª del Rosario Heras Celemín
Doctora en Ciencias Físicas

Reflexiones sobre el ahorro de energía en las viviendas

En la situación actual en que se encuentra la sociedad donde continuamente se comenta, y son de gran importancia, todos los temas relacionados con la *energía*, es muy necesario hacer una serie de reflexiones sobre *cómo* se puede ahorrar energía en nuestras viviendas, así como su repercusión económica, teniendo en cuenta los niveles de confort térmico.

Para ello es interesante y oportuno recordar una serie de *modos y maneras* que las personas mayores y nuestros antepasados conocían y que ahora, con la sociedad del bienestar o de consumo en

que vivimos, se han olvidado o se usan menos de lo que sería deseable por no haberse difundido todo lo necesario en las generaciones actuales.

El interés por los temas energéticos se motivó, sobre todo, por la gran subida experimentada a partir de finales del año 2021, y que así continúa, en lo relativo al coste de las diferentes energías que utilizamos en nuestros edificios, sobre todo el precio de la electricidad y el gas natural, siendo divulgado por los diversos medios de comunicación las normativas publicadas relativas a la energía, como es el Real Decreto 14-2022

conocido como “del ahorro energético”, que hace referencia a la temperatura máxima (19º C en invierno y 27º C en verano) que debemos tener en el aire interior de *recintos habitables acondicionados*, es decir que tengan instalaciones de climatización en los edificios.

Si consideramos que los edificios (residenciales y no residenciales) consumen en España más del 35 % de la energía total, dependiendo de las zonas climáticas, hablamos de órdenes de magnitud que cualquier aporte en el ahorro energético en la edificación, sobre todo en las viviendas, supondrá un importante ahorro a escala nacional.

Para conseguir esto es imprescindible el uso de la energía solar para suplir los requerimientos energéticos de los edificios en lo referente a calefacción, refrigeración e iluminación. Esto se conoce como “edificios que energéticamente se alimentan con el sol” obteniendo “edificios de energía cero o casi cero” o “zero energy building” según la UE. Esta realidad, por su desconocimiento y falta de uso, no se tiene en cuenta todo lo que es conveniente en nuestra climatología.

Los objetivos que se deben perseguir con esta utilización de la energía solar en la edificación son:

- Propiciar las condiciones adecuadas para conseguir edificios más eficientes desde el punto de vista energético tanto en obra nueva como en rehabilitación de la ya existente.
- Favorecer la utilización de los recursos naturales renovables para el acondicionamiento de los edificios, también conocido como uso de *técnicas naturales de acondicionamiento*, considerando los componentes, las técnicas constructivas y el emplazamiento del edificio.
- Integrar los sistemas solares activos de calentamiento térmico o de

producción de electricidad como otro componente más de la «envolvente» del edificio o del entorno urbano.

Se habla mucho sobre el ahorro energético en los electrodomésticos que se emplean en nuestras viviendas para las diversas necesidades, pero se olvida mencionar y exponer *modos* con los que el ciudadano puede ahorrar energía en sus casas utilizando estas *técnicas naturales de acondicionamiento* para calefacción y refrigeración, propios de cada localización, para lo cual se deben tener en cuenta y considerar tanto los componentes que forman el edificio, como las técnicas constructivas y sobre todo la climatología donde esté construido.

Esto se consigue empleando *energía solar en forma pasiva*, complemento necesario y muy olvidado cuando actualmente se habla mucho solo del empleo de energía solar activa (como es la instalación de captadores solares para agua caliente o de paneles fotovoltaicos para producir electricidad, sobre todo esta última llegando a hablar del *autoconsumo eléctrico*) y así obtener edificios eficientes energéticamente.

Estas *técnicas naturales de acondicionamiento* se basan en la utilización de los *recursos naturales* de cada localización geográfica y climatológica, considerados como *fuentes* o *sumideros de calor* dependiendo de la aplicación ya sea para calefacción o para refrigeración.

- Son *fuentes*: los *factores climáticos* exteriores (radiación solar, temperatura ambiente, humedad relativa y dirección y velocidad del viento) y
- Son *sumideros* (para intercambiar la temperatura): la *tierra* (tubos enterrados), la *atmósfera* (*ventilación*) y el *cielo* (temperatura aparente).

Para ello, es necesario considerar la *envolvente exterior* o *fachada del edificio*, o

sea los muros o cerramientos exteriores que pueden proporcionar *ganancia directa*, siendo lo más importante la *ventana*: que permite a la radiación solar incidir directamente en el espacio a calentar al intercambiar calor con el exterior, produciéndose en ambos sentidos, siendo mayor la ganancia que las pérdidas (el vidrio es transparente a la radiación solar, entrada de sol y luz, y opaco a la radiación térmica, debida a la temperatura).

Los factores más influyentes en la ventana son:

- la orientación: que determina la duración de la radiación incidente,
- el tipo de acristalamiento, así como el marco de la ventana
- la arquitectura del edificio que contiene la ventana, es decir considerar si existen voladizos, balcones, toldos, galerías acristaladas que regulan la entrada del sol a lo largo del año,
- el tamaño de la ventana según sea la orientación del edificio.

Los *muros o cerramientos exteriores* captan la radiación solar, la acumulan producen el desfase de la energía térmica y transfieren el calor al interior de la vivienda. Es importante el espesor del muro y las características de los materiales constructivos, sobre todo la conductividad térmica del material, diferenciando entre *inercia térmica* (grosor y características de acumulación) y aislamiento (materiales que evitan la entrada y pérdida de la energía).

En época de calefacción para captar la energía solar, el edificio, debe estar bien aislado evitando así, pérdidas de energía desde el interior y entradas de aire frío desde el exterior.

Es necesario conocer *orientación* del edificio y distribución adecuada de las *ventanas*. Las abiertas al sur reciben

radiación solar todos los días del año con captación máxima en invierno cuando el sol incide con menor inclinación; se ha de abrir la ventana 10 minutos como máximo, para la renovación del aire y cerradas correr las cortinas para que entre la radiación solar. Las ventanas de orientación norte no reciben radiación solar.

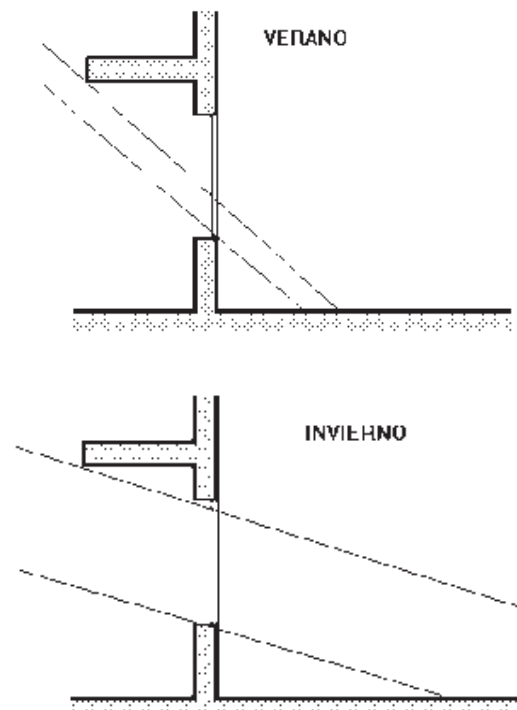


Figura - Efecto de los Voladizos o Parasoles en la Penetración de la Radiación Solar

Son necesarios muros con *inercia térmica*: capacidad para almacenar y devolver la energía calorífica; esta característica depende de las propiedades conductivas y capacitivas de los materiales y juega un papel importante para mantener “las paredes calientes” (dicho coloquial); o con materiales aislantes en su composición pues el *aislamiento correcto* es factor fundamental para evitar pérdidas desde el interior.



María del Rosario Heras con Club de Ciencia Joven del Ateneo de Jerez.

En condiciones de verano estas ideas cambian drásticamente, si bien algunas de las consideraciones siguen siendo válidas. El aislamiento correcto sigue siendo un factor fundamental, así como en invierno evita la pérdida de energía desde el interior, en verano evita la ganancia de energía desde el exterior. Así mismo las inercias térmicas juegan un papel importante evitando que las temperaturas interiores suban de forma alarmante, pero esta estrategia debe ir acompañada de una adecuada ventilación nocturna que evite que el almacenamiento de energía vaya incrementándose día a día, y que acabe produciendo una situación de disconfort.

Las técnicas más elementales en época de verano son: el *control solar* y las estrategias de *ventilación* dado que el sol incide con mayor inclinación, en lenguaje popular: el sol está más alto. Con un sistema de protecciones solares (cortinas exteriores, retranqueos, toldos,

pérgolas, ...) se evitan las ganancias directas desde el exterior. El *parasol*, es un dispositivo destinado a regular la penetración del sol a través de los elementos del edificio, bien sean las ventanas o los cerramientos. A veces el voladizo o parasol llega a impedir la entrada de la radiación directa en épocas de calor. El parasol puede ser fijo o móvil, y exterior o interior, como son las cortinas, los toldos, etc. Más recomendado son las cortinas y los parasoles en el exterior pues si están en el interior el calor ya está dentro de la habitación.

El *Control solar*: es primordial conocer la orientación de las ventanas que captan y son fuente de iluminación natural, pero no debe ser considerada como un enemigo en verano, pues posibilita el establecer ventilaciones que atemperen y disminuyan las condiciones térmicas interiores. El empleo de cualquier protección solar en verano, o *parasol*, es muy necesario en las zonas climáticas

españolas del sur, como es el caso de Andalucía.

Las Estrategias de ventilación son: ventilación cruzada (abrir las ventanas con orientaciones enfrentadas) y *ventilación nocturna* (efectiva en localizaciones donde existe un considerable salto térmico, diferencia entre la temperatura del aire durante el día y la noche, pues con ello se consigue enfriar la estructura del edificio y evitar acumulaciones de energía).

Un fenómeno que se ha dado en los últimos años en España es el desplazamiento del máximo consumo de energía eléctrica del invierno al verano, debido al uso, cada vez más generalizado de aparatos de aire acondicionado, así como el empleo de formas de energía distintas a la eléctrica para la calefacción en invierno; para evitar esto y ahorrar energía el uso de las técnicas naturales de acondicionamiento son muy aconsejables.

Las estrategias del uso de la *energía solar de forma pasiva* o *recursos naturales* pueden conseguir ahorros en la climatología española de *más del 50%*, e incluso llegando a tener *edificios de energía casi nula*, comprobado con datos de sus comportamientos en proyectos de I+D+i distribuidos por la geografía española en los que he participado y dirigido desde hace más de 40 años. Para conseguirlo es necesario que el ciudadano conozca y utilice estas técnicas naturales.

Ahora bien, el modo de utilizar la energía solar de forma pasiva es totalmente distinto a cuando se utiliza de una forma activa, que es lo que actualmente más se está empleando, pues en este caso es necesario una instalación, que debe estar integrada en el edificio, la mayoría de las veces se instala después cuando el edificio ya está construido.

El aprovechamiento térmico o eléctrico de la energía solar en forma

activa necesita de un sistema colector o fotovoltaico, un transporte de la energía térmica o eléctrico, de un almacenador, de un intercambiador y de una serie de tuberías, válvulas, controles, etc., que hace necesario un mantenimiento para que la instalación esté en funcionamiento, así como hay que tener en cuenta la duración de los componentes y la amortización de la instalación.

Por diferencia, en el aprovechamiento pasivo no existe mantenimiento y la duración es la del edificio, y el ahorro de energía se obtiene a lo largo del tiempo de uso del mismo, para lo que se precisa que el ciudadano utilice las *normas* o *modos* que se han comentado anteriormente.

Por lo tanto, siempre se deben considerar las técnicas solares pasivas, pero, a veces, con ellas solo no se obtienen los niveles de confort térmico a que estamos acostumbrados. Pues bien, esa energía adicional que se necesita puede ser conseguida con la utilización del aprovechamiento activo de la energía solar, para los requerimientos de agua caliente sanitaria y electricidad.

Es decir, el empleo de la energía solar en forma pasiva o activa en los edificios son dos modos complementarios de aprovechar la energía solar. La dimensión de esta complementariedad depende de cada proyecto en concreto.

Este tipo de edificios se engloban dentro de las áreas de conocimiento conocidas como aplicaciones de la energía solar en los edificios o uso racional de la energía o edificios verdes y así obtener edificios eficientes energéticamente. Es decir, *conseguir eficiencia energética en la edificación*.

Actualmente, nos estamos familiarizando con este término de *eficiencia energética* muchas veces sin tener claro a qué se está refiriendo. Pues bien, por *eficiencia energética* se entiende



María del Rosario Heras recibe el «Premio Extraordinario de Energía» de manos de la vicepresidenta del Gobierno de España, premio que a partir de esa fecha llevaría su propio nombre.

la adecuada administración del uso de la energía y, en consecuencia, de su ahorro en los distintos sectores antes mencionados. Es decir, utilizar la energía que se necesita y no derrocharla.

La eficiencia energética se considera una fuente de energía por derecho propio. El papel clave de la eficiencia energética se ve respaldado por el principio de «primero, la eficiencia energética», reconocido como un principio rector de la política energética de la Unión Europea y que debe tenerse en cuenta en todos los sectores, más allá del sistema energético y, a todos los niveles, también en el sector financiero.

Si esto se emplea bien, estaremos contribuyendo a conseguir, de aquí a 2030, lo previsto según la UE en noviembre del año 2022: la reducción, con respecto a 2005, del 40% en las emisiones de gases de efecto invernadero..

Conclusión: La base para obtener edificios eficientes energéticamente, y por lo tanto ahorro de energía, es partiendo de la utilización de la energía solar en forma pasiva a partir de una *correcta orientación* de los huecos, considerar las ganancias solares, las corrientes preferentes de viento, el uso de *aislamiento e inercia térmica*, el diseño de *protecciones* tanto para corrientes de viento desfavorables, como para el exceso de radiación solar directa, que dan unas características al edificio y lo hacen especialmente eficiente en el aprovechamiento de los *recursos naturales* para climatización interior y obtener ahorro de energía con el uso de la *energía solar en forma pasiva en nuestras viviendas*. Por todo lo indicado, parece evidente que el aprovechamiento de los recursos naturales en el acondicionamiento de espacios interiores es una tarea que presenta grandes potenciales de ahorro de energía.

Lola González Ponce,
Profesora de música y directora de orquesta.

Camerata vocal del Ateneo de Jerez; diez años uniendo voces



Pocas cosas hay que muestren más vida y belleza que pasar por una calle y escuchar cómo sale música en directo desde una ventana o llegar a un espacio cultural para pedir información, comprar una entrada o asistir a un acto, y que se esté realizando un ensayo. Donde hay música hay vida, hay conexión y puentes que entrelazan a las personas que tocan o cantan juntas.

La ciencia ha demostrado cómo cantar en un coro o tocar en una orquesta tiene un impacto positivo inmediato en la salud de las personas que realizan esa actividad. Pero, sin necesidad de recurrir a estudios científicos, cualquiera que haya tenido o tenga esta experiencia puede dar fe de cómo esta práctica se convierte en algo muy especial en su vida y en la de quienes le rodean.

Que Jerez es una ciudad que rebosa música es algo conocido por todos. Una muestra de ello es la cantidad de agrupaciones con las que cuenta en la actualidad. Entre ellas hay bandas de cornetas y tambores y agrupaciones musicales, bandas de música, capillas instrumentales y/o vocales, coros, grupos de música antigua, orquestas y tunas, además de grupos de raíz folclórica, pop, rock y, por supuesto, flamenco. Destacan formaciones importantes como la Banda Municipal de Música, la Orquesta Álvarez Beigbeder y el Coro del Teatro Villamarta. También existen otras agrupaciones vocales, como la Coral de Capuchinos, Coral de El Carmen; proyectos de orquestas jóvenes, como la Joven Camerata de Jerez y la Orquesta Filarmónica de los Campos Andaluces; y proyectos de educación musical como la Banda Sinfónica Ciudad de Jerez y el Pequeño Orfeo.



Esta riqueza musical es depositaria de un pasado que contó con importantes figuras impulsoras de proyectos ambiciosos en el siglo XX. Figuras como los miembros de la familia Ramírez, con una gran presencia en la música sinfónica y camerística a finales del S. XIX ; Servando Álvarez Algeciras, impulsor a fines del siglo XIX de la charanga jerezana desde su puesto como concejal y director del Fígaro Jerezano; su hijo Germán Álvarez Beigbeder, Moisés Davia y Joaquín Villatoro hicieron realidad en Jerez una presencia de la música con mayúsculas a través de la Banda, la Orquesta Sinfónica y el Orfeón Jerezano. También lograron institucionalizar las enseñanzas oficiales de la música.

Eran tiempos en los que la música estaba muy integrada en la sociedad. Abundaban las estudiantinas, las rondallas y coros escolares. Hasta había tunas en los institutos (en Jerez hubo una en el Coloma).

La realidad actual es bastante distinta. La práctica de la música sigue muy viva, pero tiene una orientación diferente. Contamos con varios centros de estudios musicales, además de la Escuela Municipal de Música y el Conservatorio Profesional Joaquín Villatoro. Eso posibilita que en Jerez haya una gran cantidad de músicos con mucha formación que participan en diversos proyectos, muchos de ellos de carácter profesional o semiprofesional, lo cual es muy positivo.

La otra cara de esta realidad es que la actividad musical se concentra principalmente en ese colectivo de personas con estudios musicales, mientras que hace cincuenta años había mucha más

actividad amateur. El amateurismo está, a día de hoy, vinculado a los coros y, en algunos casos, a las bandas.

Si hay un tipo de agrupación que acerca la posibilidad de experimentar la música a cualquier persona con inquietudes y facultades esa es un coro porque el instrumento ya forma parte de la persona. Por supuesto, existen coros profesionales, pero no es el caso de la mayoría ni de los de nuestra ciudad.

La trascendencia de este tipo de agrupaciones va mucho más allá de lo meramente musical. Los coros son faros de cultura que acercan el aprendizaje y la música de calidad a personas muy diversas, pero que comparten intereses comunes. Son un espacio, un foro, en el que un colectivo realiza una puesta en común, se sublima y se expresa artísticamente.

La práctica coral fue, por su potencial artístico y humano, una pieza clave en los movimientos sociales y obreros del siglo XIX.

En España esta tradición la inician Josep Anselm Clavé y Juan Tolosa en Cataluña a mitad de siglo con la fundación de diversas sociedades musicales y orfeones.

En un principio son agrupaciones integradas por hombres, pero a finales del siglo XIX se incorpora la figura femenina.

Este florecimiento coral proporciona cohesión social, opciones de ocio saludable y cultura al proletariado, contrarrestando con el creciente ruido de una sociedad cada vez más mecanizada. La actividad de estas grandes masas corales proletarias ofrecía, igualmente, cultura a la sociedad, ante la cual mostraban su trabajo con regularidad en grandes espacios abiertos y públicos, aunque también en teatros.

Los repertorios que abordaban estas agrupaciones obreras abarcaban desde piezas de carácter popular, muchas veces compuestas por el mismo Clavé, hasta coros de óperas. Esto nos hace formarnos una idea de lo que supuso en aquel momento para un colectivo que no había tenido acceso a la educación (mucho menos a la formación musical, restringida casi en exclusiva a la burguesía) la pertenencia a una agrupación de esta índole.

Se empiezan a crear, a partir de entonces, muchas agrupaciones denominadas sociedades musicales y orfeones que, en un primer momento, tienen bastante acogida por el norte de España y después por el resto del país.

Los movimientos sociales y obreros coinciden con el surgimiento de los círculos de recreos, ateneos y otras instituciones sociales. La relación de los coros y los ateneos es, por tanto, algo que viene de lejos.

Desde entonces hasta nuestros días, las corales se han convertido en un elemento fundamental de difusión de la cultura.

La Camerata vocal del Ateneo de Jerez surge hace ahora diez años bajo la dirección de la soprano cubana Emelina López Morejón, y, desde entonces, ha mantenido una actividad ininterrumpida, siempre vinculada a la institución que la acoge.



Es, junto a los otros coros de la ciudad, una de esas agrupaciones amateur que propician el encuentro entre alrededor de veinticinco personas diversas con una cosa en común, todas son amantes de la música y el canto.

Por ella han pasado componentes de diferentes edades, músicos, aficionados, personas que habían cantado anteriormente en otros coros, otras que lo hacían por primera vez. Muchas de ellas formaron parte de la agrupación temporalmente, otras han ido incorporándose progresivamente, mientras que otras siguen estando en ella desde el principio.

Emelina ya conocía el panorama musical de Jerez en el momento de la creación de la agrupación y se propone hacer un trabajo y un repertorio diferente del que se está haciendo en otras agrupaciones vocales. Por este motivo, este coro no se ocupa de la música religiosa, y pocas veces de ópera o zarzuela. Estos repertorios están suficientemente cubiertos por otras corales jerezanas.

Bibliografía:

Fernández-Herenz, N. S. (mayo 2019), "Los orígenes del movimiento coral en España", en *Musicología TIC's*, núm. 23. Conservatorio Superior de Castilla la Mancha.

Mireille Vialette, A. (2009), *Espacios para la cultura obrera en el siglo XIX español*:

Literatura, música, representación, Universidad de California, Berkeley.

Entrevista a Emelina López

Emelina López:

“El principal apoyo incondicional ha sido el que me ha brindado y sigue brindando el Ateneo”.

“Lo más importante es saber que el Ateneo se siente orgulloso de su Camerata”.

“Hay un gran esfuerzo detrás para lograr hacer música de la mejor manera posible”.

Con ocasión del décimo aniversario de la creación de la Camerata del Ateneo de Jerez, Emelina López, su directora, abre las puertas de su casa a Lola González Ponce, pianista y musicóloga, para hacer un recorrido por su trayectoria profesional y conocer desde dentro el trabajo realizado a lo largo de estos diez años.

Lola González Ponce



¿Cuándo llegas a España y cómo te estableces en un primer momento?

Llego a España el once de septiembre de 1981 y me establezco en Madrid, en casa de unos amigos que trabajaban como funcionarios en la Embajada de Bélgica y que había conocido en La Habana. Ellos me acogieron en su casa, donde pasé el primer año de mi vida en España.

¿Con qué objetivo decides venirte a España, laboral, personal o ambas cosas?

Por un lado, me fui de mi país porque allí me lo negaron todo. Me dije, me voy aunque no vuelva a cantar nunca más. Por otra parte, también lo hice por amor. En aquel entonces tenía un novio y, para poder mantener esa relación, nos vimos obligados a salir de Cuba.

Fueron dos grandísimas razones por las que me tiré al charco y quemé mis naves como Cortés, porque yo sabía que salir de allí significaba no poder volver nunca más.

¿Cuáles son las primeras dificultades laborales que encuentras a tu llegada a Madrid?

Muchísimas. En primer lugar, aterrizar en un lugar tan desconocido y diferente, y, luego, que la vida musical de entonces no tenía nada que ver con la actual. Antes, la temporada de ópera era insignificante comparada con la actual. Como decía un amigo mío, esto no es una temporada, es un temporal, y sólo había cabida para figuras muy consagradas. Era muy difícil para una chica recién llegada.

¿Dirías que, con el tiempo, has conseguido tus objetivos, al menos los más importantes?

He alcanzado algunos, no todos porque cuando se es joven siempre se mira muy alto. Acepto que no he podido conseguirlo todo, pero luché por alcanzarlo. Eso sí, he logrado algunas cosas importantes.

¿De qué estás más orgullosa?

De mi lucha incansable y de haber logrado vivir con dignidad de mi profesión en tiempos y circunstancias muy difíciles, lo cual no es poco.

¿Cuáles son tus aspiraciones musicales de juventud?

En mi familia no había ningún referente musical. Yo descubrí la música clásica con quince años en un internado en el que nos aplicaban una disciplina militar y donde, para aliviar esa vida tan rígida, la directora se planteó crear un coro. Tuvimos la suerte de que ese coro lo dirigía un gran maestro. Ingresé ahí y

empecé a cantar y a asistir al teatro, hasta que lo dejé todo por la música y hasta hoy.

¿Cómo es tu primera toma de contacto con la ciudad de Jerez?

En el año noventa y ocho me llaman del Teatro Villamarta para hacer una sustitución en Las Bodas de Fígaro de Mozart, cantando el papel de Marcellina, la madre de Fígaro. Me la tuve que estudiar en una semana y salí airosa.

En ese momento yo estaba desacelerando un poco en la carrera del canto porque iba teniendo más edad, y porque mi esposo había enfermado, y yo necesitaba viajar menos para poder estar más tiempo en casa con él. Empecé a dedicar más horas a la enseñanza.

El Villamarta se había reabierto dos años antes y se había creado el coro. Recibí una invitación para dar unas clases de técnica vocal a sus integrantes y más adelante volvieron a contar conmigo para trabajar con ellos y montar La Traviata.

En esa época se estaba creando la Escuela de Música de El Altillo y Jerónimo, el pianista del Teatro, es nombrado director de esa escuela. Él me propone que enseñe canto allí también.

Durante dos años estuve viniendo cada dos semanas a Jerez desde Madrid para dar mis clases, hasta que decidimos trasladarnos definitivamente aquí, a esta casa en la que estamos ahora. Mi marido sólo pudo disfrutar de esta etapa dos años porque ya estaba enfermo y falleció.

Yo ya me quedé aquí. Durante unos años di clases al coro en el teatro, tenía mis propios alumnos, luego trabajé en la Escuela Municipal de Música hasta la llegada del ERE.

Tras mi salida forzosa de la Escuela Municipal se abrió la posibilidad de formar la Camerata que, finalmente, terminó siendo del Ateneo.

¿Cómo son esos primeros momentos de la Camerata?

En aquel momento empiezo a tener un poco más de tiempo y disponibilidad al verme obligada a dejar la Escuela Municipal. Yo he sido cantante, pero nunca había dirigido. Se me plantea, por parte de alumnado que había tenido en la Escuela, seguir trabajando a través de un coro. Tuve que aventurarme y prepararme para ello. Pero he aprendido y me ha aportado muchísimo.

Empezamos a ensayar con un grupo de ocho o diez personas en casa de una de ellas que tenía espacio y ofrecía la posibilidad de que nos reuniéramos allí un par de veces por semana. Pero el grupo fue creciendo y ya no era viable seguir ensayando allí. Es en este momento cuando el Ateneo se traslada a su actual sede y yo me dirijo a su entonces presidente Manuel Simancas. Él acoge mi petición con gran alegría y nos abre las puertas del Ateneo. Desde ese momento somos la Camerata del Ateneo de Jerez. Nuestra presentación oficial fue en junio de 2013.

¿Al empezar a ensayar en el Ateneo se sumaron nuevos coralistas a la Camerata?

Sí, el Ateneo hizo una convocatoria que permitió que se sumara un grupo de gente al grupo de mis antiguos alumnos de la Escuela. Se alcanzó un número de entre veinticinco y treinta componentes, un número que más o menos se ha mantenido en cantidad hasta el día de hoy.

¿Cuáles son tus principales objetivos para esta Camerata?

Mi principal objetivo era, y es, cantar música profana. En Jerez hay agrupaciones que ya hacen música religiosa y yo quería ir en otra dirección. Además, es la música que yo conozco y a

la que yo puedo hacer más aportaciones para obtener un resultado digno y satisfactorio.

Busqué mucho repertorio profano que se adaptara a las voces que tenía. Quería abordar, por ejemplo, los villancicos cubanos, piezas de otra cultura que aquí no se conocían.

¿Ha cambiado tu línea de trabajo a lo largo de estos diez años, o te has reafirmado en seguir con la que empezaste ?

Nos hemos abierto a la música profana de cualquier latitud y época, salvo a la música contemporánea, que no es asequible para una agrupación como esta. Pero sí la música tonal y popular del siglo XX.

Me propongo también buscar la novedad para que el repertorio sea variado. Pero siempre equilibrio los programas intercalando las piezas de nueva incorporación con otras ya más trabajadas para asentarlas y aspirar a nuevos objetivos interpretativos con esas obras.

¿Qué valoración harías de la evolución de la Camerata?

A nivel humano, hemos logrado tener un núcleo formado por componentes que están desde el principio prácticamente y que constituye casi una familia. Estamos pendientes unos de otros.

También hay un sector de componentes más itinerantes. Sobre todo, se necesitaría ampliar la cuerda de sopranos.

A lo largo de todos estos años se han hecho muchas cosas y se ha conseguido interpretar mucha música con resultados buenos y dignos, muchas veces muy satisfactorios.

Tal vez el mejor momento del grupo fue la etapa inmediatamente anterior a la pandemia. Pero tras ella, igual que ha



Emelina López

pasado con otras muchas agrupaciones, hemos sufrido las consecuencias y hay personas que no se han vuelto a incorporar.

¿Cuáles son tus planes a medio y largo plazo para la Camerata?

Voy trabajando en los ensayos para el próximo concierto que tengamos y planteando el repertorio para el siguiente. Pero no me extiendo más allá. Trabajo más a corto plazo porque también el tiempo va pasando. Necesito adaptarme a esta forma de trabajar, algo que también le ocurre a los miembros del grupo, cuyas circunstancias vitales también han ido cambiando.

Voy programando el trabajo de seis en seis meses.

¿Cuáles son las principales dificultades que has encontrado durante estos diez años?

La itinerancia, sobre todo dentro de la cuerda de sopranos, que son los violines de la orquesta.

¿Cuál ha sido tu principal apoyo?

El principal apoyo incondicional ha sido el que me ha brindado, y sigue brindando el Ateneo, independientemente de quién haya estado al frente del mismo.

Lo más importante es saber que el Ateneo se siente orgulloso de su

Camerata y de poder tener algo que no todos los ateneos tienen. Para mí eso es lo más importante.

¿Qué dirías que es lo más importante que la Camerata te aporta a ti?

Yo diría que es una aportación mutua. El poder hacer música juntos y producir un sonido bonito, el momento en el que ellos/as ven en mi gesto de aprobación que está sonando de la forma adecuada, esa comunión... Eso es lo más importante. Somos un grupo amateur y formado por aficionados, pero no por eso se deja de perseguir hacer un buen trabajo y que suene bien. Hay un gran esfuerzo detrás para lograr hacer música de la mejor manera posible.

¿Qué le dirías a alguien que pudiera estar planteándose formar parte de la Camerata?

En primer lugar que se acerque para conocer el trabajo que hacemos y cómo lo hacemos. Para entrar en un coro hay que comprender que implica un trabajo importante, un compromiso y un esfuerzo. Se canta a cuatro voces y en distintos idiomas. Si le gusta cantar, tiene ganas de aprender y de superarse puede ser una experiencia fantástica.

No es fácil encontrar una agrupación dirigida durante diez años consecutivos por una misma persona, ¿Qué te hace seguir al pie del cañón tanto tiempo después?

Soy una persona muy persistente y trabajadora. Mientras la salud y la energía me lo permitan yo seguiré al frente. Me defino como una persona muy constante, todo lo he conseguido con esfuerzo.

¿Cuál es la mayor satisfacción que te ha producido dirigir un coro?

Siempre he producido el sonido yo, con mi propia voz y mi propio cuerpo. Ahora son los demás quienes lo producen a través del gesto de mis manos y mi mirada. Es crear el sonido que tengo en mi cabeza en la voz de otras personas.

No cuento con una técnica ortodoxa de la dirección coral. Pero nos entendemos muy bien, sobre todo con aquellas personas que llevan más tiempo. Eso es una gran satisfacción.

¿Cómo ves el mundo del canto en la actualidad en general? ¿Plantea dificultades diferentes a las que había en tu juventud ?

Sí, ahora hay mucha prisa por llegar a lo más alto y falta preparación técnica, estudio y esfuerzo. Se buscan resultados inmediatos, y todo el mundo quiere ser famoso, salir en la tele y ganar mucho dinero en veinticuatro horas. A eso contribuyen mucho las redes sociales y medios de comunicación.

Tenemos que volver la mirada a grandes figuras como la Callas, a pensar cómo llegó ella a ser quien fue. Eso sólo se consigue con mucho estudio, buscando el sonido que se quiere hacer y confiando en los buenos consejos de los maestros, no imitando a alguien que ves en redes.

Hay muchos cantantes que aceptan ofertas que no son las adecuadas para ellos por hacerse famosos en poco tiempo. Es contraproducente, porque termina agotando tu instrumento.

Por supuesto hay excepciones, pero lo que abunda no es gente que haga las cosas bien, y dedicándole el tiempo que cada cosa requiere. Hay que tener en



cuenta que el cantante es el instrumentista y el instrumento al mismo tiempo.

Es una carrera efímera, sobre todo en el caso de la mujer, que llega un momento en el que tiene que enfrentarse a un cambio físico y hormonal que afecta a la voz de forma inevitable. La vida de la voz masculina es más longeva y estable.

Lo más importante es saber cuándo hay que decir basta, cuándo es el momento de dejar de cantar

profesionalmente. Yo lo supe en el momento en el que no disfrutaba como antes y noté que no funcionaba con la misma espontaneidad. Lo noté una vez, y me corté la coleta en cuanto sentí que no me divertía como antes. Me planteé anteponer la dignidad.

¿Qué consejo le darías a un alumno/a tuyo que te diga que sueña con cantar en los mejores teatros?

Lo más fundamental es que se prepare muy bien, y luego que tenga presente que muchos son los llamados y pocos los elegidos. Por eso hay que tener siempre un as bajo la manga, un plan B. Eso no significa que no vayas a cantar, pero no puedes hacer únicamente eso, porque hay mucha gente fantástica que se queda a mitad de camino.

¿Qué balance haces, para terminar, de tu vida en Jerez como persona y como música?

Yo creo que en Jerez encontré mi sitio, me siento muy bien aquí. Fue una decisión pensada y acertada.

En el plano profesional pienso que, modestamente, he puesto mi granito de arena aquí, con eso me conformo.

Damos las gracias a Emelina por abrirnos las puertas de su casa para compartir con nosotros estas interesantes vivencias, y por su incansable trabajo por la formación musical y la difusión de la cultura en nuestra ciudad, la suya.

Desde aquí felicitamos a la Camerata por estos años de música y vida, esperando que sean muchos más experimentando la incomparable sensación de cantar en coro.

Juan Garrido
Periodista

La Paquera de Jerez, vecina ilustre de San Miguel

Del matrimonio formado por Manuel Méndez Heredia, conocido por 'El Rubio', y Francisca Garrido González, nacieron nueve criaturas, entre los que se encontraba La Paquera de Jerez, a la que le pusieron el nombre de su madre; Paquerita.

Vio la luz en mayo de 1934 en la calle Cerro Fuerte, un rincón del barrio de San Miguel, cerquita de la ermita de San Telmo, donde habita el Cristo de la Expiración, al que tanta devoción profesó durante toda su vida. Aquella zona, en la que acaba geográficamente el arrabal, se la conoce como el Campillo; por entonces poco habitado y con el asfalto revestido de polvo.

En este contexto, que es importante subrayar, crece la niña de pelo castaño, tirando a rubio, y piel blanca; una de las voces más imponentes de la historia del flamenco. Quizás, la más excepcional de las que Jerez ha dado y miembro, además de una saga dedicada a las labores del pescado. Profesión muy de este barrio por aquello de la cercanía a las históricas playas de San Telmo que miraba al río Guadalete.

Como era una de las mayores, además de ser mujer, tuvo que hacerse cargo pronto del sustento familiar, tanto ayudando a su madre a criar a sus hermanos como llevando dinero a casa gracias a su cante; el pescado daba para lo que daba, y en tiempos de posguerra todo resultaba duro de superar.

Es importante entender la figura de la Paquera como el resultado de una experiencia cotidiana. Ella nunca pretendió ser contemplada como una artista de doble cara, es decir, una sobre el escenario y otra bien distinta fuera de él. Paquera no era un personaje, fue persona y esa esencia la trasladó al público sin ningún cortafuego o filtro distorsionante.

Cuando llegó a la adolescencia ya contaba con el respaldo de las grandes fortunas locales, bodegueros y ganaderos, que eran los que por entonces celebraban fiestas particulares (las juergas de señoritos), contando con su presencia una y otra vez. Tanto fue así, que ya no se





entendía un acontecimiento importante en Jerez sin la presencia de Paquera.

Su carisma y personalidad hacían de ella una cantaora emocionante, de vértigo, sin límites. Así, hasta que consiguió por parte del alcalde de la época Álvaro Domecq, un piso bien acondicionado para su amplia familia, pasando de San Miguel a la recién inaugurada barriada de La Asunción.

En esa década de los cincuenta, y ya entrados los sesenta, comenzó a girar por otros puntos de España con éxitos como *Soleá de mis pesares*, *Maldigo tus ojos verdes* o las bulerías de La Plaza del Arenal. La Paquera llegó a grabar más de quince discos, llegando a publicar la *Reina de la Bulería*, mérito éste otorgado por la Cátedra de Flamencología de Jerez.

En el año 1961 ganaba mil pesetas diarias en Madrid, un dineral en comparación con los sueldos de otros artistas, incluso de otras profesiones de la época.

En sus vitrinas brillaron premios como el Niña de los Peines (1971). Premio Nacional de Cante (1980). Copa Jerez de la Cátedra de Flamencología. Compás del Cante (2003) así como la Medalla de Oro al Mérito de las Bellas Artes, título póstumo (2004).

Al fallecer, el Ayuntamiento de su tierra la nombró Hija Predilecta de la Ciudad. Pero el perfil de Paquera, la grandísima cantaora que sonó en las más importantes frecuencias radiofónicas de esos tiempos, tanto con los títulos arriba mencionados, como villancicos y sevillanas, no dejó nunca de mirar a su Jerez para volver y respirar.



Llegó a coronarse en Japón, tierra que bajó su sol naciente para que ella misma lo tocara con sus manos de reina. Existe un impecable documental de aquella visita bajo el título “Por oriente sale el sol. La Paquera en Tokio” de Fernando González-Caballos, viaje en el que llegó a comer con palillos, aunque reconociera que quería “un puchero de Jerez”.

Y en Jerez, en su barrio, siguen los suyos, su primo Antonio Méndez ‘El Chusco’, palmero de toda la vida y pescadero. Pepe Domínguez Garrido ‘El Zorri’, buen bailaor de bulerías. También está su Peña La Bulería, de la que fue madrina en su fundación en 1977. Y cómo no, ese imponente monumento, obra del escultor Sebastián Santos, que la encumbra como madre del cante en medio de la Plazuela. Monumento que fue inaugurado en diciembre de 2009.

La Paquera es Jerez; con todas sus calles, barriadas, plazas y pedanías. Cuando cantaba, su voz removía la historia del cante más puro y gitano de Jerez.

Pepe Cantillo

Profesor de Filosofía (jubilado)

¿Piensas o te piensan?

Una democracia desarrollada necesita ciudadanos que sepan pensar por sí mismos; es lo único que nos puede proteger de todos los movimientos adoctrinadores. Ante la presión que ejercen las redes sociales, y la avalancha de bulos que campean a diestro y siniestro, la única defensa que nos queda es el pensamiento crítico.

El sistema se configura de tal modo que todo el mundo ha de aprender las mismas cosas de idéntica manera. Esto es extensible a toda la sociedad, por lo que el gran reto para el siglo XXI estriba en que debemos aprender a pensar para poder ejercer una ciudadanía consciente y comprometida con el bien común.

El filósofo Mario Bunge afirma que, “en la escuela se enseñan ideas, pero no nos enseñan a discutirlos porque la enseñanza sigue siendo dogmática”. Esa es razón primordial por la que el sistema educativo debería plantearse un cambio. Ya no podemos aceptar que la escuela sea un lugar donde sólo se transmite información. Es urgente enseñar a pensar, porque, si me apuráis, Internet ya está cumpliendo ese papel. Todos acudimos a Google cuando tenemos dudas sobre algo y ahí están los datos, claro que hay que asumir el riesgo manipulativo y muchos otros defectos de ese sistema de información. Pero no nos engañemos: aprender a pensar obliga a sacarle punta al lápiz de la información que nos han dado, obliga a contrastar información para no caer en la trampa de

la manipulación. Aun así, somos carne de cañón fácil de manejar.

Queramos o no, vivir en democracia no es sólo elegir a gobiernos capaces de gestionar lo público, dejando en manos de nuestros representantes todo lo que nos concierne como ciudadanos adultos. Sabemos que la democracia nos abre todo un abanico de valores necesarios para convivir respetando leyes. Sin embargo, esos valores no surgen de la nada, sino que, previamente, nos los han debido enseñar y, desengañémonos, no son solo palabras bonitas, sino que éstos encierran las directrices a seguir.

Claro que para asumir dichos valores hay que ser capaces de comprometerse con ellos. El primer paso implica conocerlos. No hay compromiso con quien no conozco. Pero, ¿a quién corresponde la transmisión de los valores necesarios para vivir en un sistema democrático maduro? ¿Podemos fiarnos de lo que nos transmiten los medios de comunicación, tan potentes en este siglo? Hacer dejación de algo tan vital como la formación en los valores que el humanismo clásico siempre ha defendido nos lleva a una situación desastrosa.

Se me ocurre que uno de los vehículos a través de los cuales nos llega el conocimiento del mundo es la lectura. Los medios escritos, especialmente la prensa, pero más aún todo lo que recibimos a través de Internet, se han convertido en la principal fuente de



Imagen obra cedida por Carlos Utrera (1)

“desinformación”. De hecho, el término “posverdad”, tan usado en los últimos tiempos, según la RAE, refiere a la “distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales”.

Es urgente, por ello, saber a qué nos enfrentamos cuando leemos una noticia. Una lectura crítica y activa requiere capacidad analítica y reflexiva para

poder descubrir las ideas y la información que aparecen en el texto, bien abiertamente o entre líneas. Es el paso previo para conseguir un pensamiento crítico, porque la única información que puede criticarse, aceptarse o rechazarse, es aquella que se ha entendido.

No hace mucho, escribí sobre la importancia de la lectura y reflexionaba sobre los cambios que se han producido

en este país, sobre todo a partir de mitad del siglo XX. Sin ir más lejos, cuando yo era un escolar, la mayoría de la población era analfabeta y por tanto fácil de manipular. Por suerte, la alfabetización se extendió a partir de los años 60/70 del siglo pasado. Hoy quizás sepamos leer, pero ¿entendemos, captamos, asimilamos lo leído? Teniendo más medios a nuestro alcance, desgraciadamente somos más ignorantes y, sin embargo, nos creemos los reyes del mambo.

Los últimos estudios realizados por los profesionales de la educación dicen que los analfabetos funcionales aumentan a velocidad de vértigo. Hace ya algún tiempo que mentes críticas de pensadores nos vienen avisando de que la ignorancia aumenta a pasos de gigante. Con dicho aumento solo pierde la ciudadanía porque, poco a poco, nos han ido convirtiendo en mansos corderitos. Nunca estuvieron más de moda y mejor controlados los animales, incluidos los humanos.

En la actualidad salta a la palestra tanta cantidad de información, mucha de ella falsa o tendenciosa, que nos impide elaborar un pensamiento libre, crítico, coherente y, en consecuencia, estamos perdiendo importantes cotas de libertad. Si nos piensan, es decir, si piensan por nosotros, jamás seremos libres y seguiremos ignorantes a pesar de la gran cantidad de información que nos envuelve; mejor dicho: por culpa de la abundante información que nos satura. Por eso hoy, más que nunca, es necesario leer para tener criterio, porque está en juego nuestra libertad.

La lectura, en la medida en que conforma una mente crítica, nos habilita para ser dueños de nuestras vidas y ciudadanos del mundo. Es un cimiento para construir nuestro futuro, amasado desde el conocimiento del pasado y cocinado en el fogón del incierto

presente. Participar en el presente es una obligación; conocer el pasado, una necesidad; imaginar o construir el futuro, o los posibles futuros, es el reto que nos ofrece el mundo. Sin ella, la lectura, jamás habrá un despliegue integral de la persona y ni tan siquiera tendremos igualdad de oportunidades. Leer nos faculta para crecer como personas. Hablo de leer sobre ese mundo que nos precedió y para conocer mejor el mundo en que vivimos. No es asunto fácil.

Y ya que nos referimos al conocimiento del pasado, merece una referencia la habilidad con que en este país nos han camuflado parte de ese pasado. Y es que la historia es una de las disciplinas más vulnerables al adoctrinamiento. El siglo XX está ya algo lejano, pero no porque hayan transcurrido más de veinte años del siglo XXI, sino porque, sobre esa etapa de nuestra historia, la escuela nos ha enseñado solo cuatro generalidades sin importancia. Y me temo que no sólo nos ha ocurrido a las personas que nos formamos en los años cincuenta y sesenta. Los que tenemos ya cierta edad es verdad que sabemos mucho de los romanos y sus andanzas, o de los griegos y sus leyendas, o de los fenicios, de los cartagineses, incluso de los Hunos con Atila a la cabeza, pero poco o nada sobre la Segunda Guerra Mundial. Gracias al cine y la literatura hemos sabido algo sobre el desarrollo del Nazismo, la guerra y el exterminio de millones de seres humanos durante esa etapa.

Otro tanto ocurrió con nuestra guerra civil. Medias verdades en la escuela, donde sólo se ensalzaban las ideas de un color y se demonizaban las de otros. De hecho, nos ocultaron que todo empezó con la sublevación militar contra un régimen legítimo, y se transmitió la idea de que la República era un sistema “maligno” al que había que poner fin sin cuestionarse los medios. Y en nuestras



Imagen obra cedida por Carlos Utrera (2)

casas silencio absoluto. Demasiado miedo, demasiadas familias implicadas en uno u otro bando. ¿Era necesario olvidar? Así, el silencio fue creciendo y aumentó la ignorancia.

Estos dos ejemplos son sólo una pequeña parte del ocultamiento en el que muchos crecimos en la formación escolar, agravado por el gran valor que se daba a la obediencia a la autoridad. ¿Cómo íbamos a sospechar de aquellos que, en teoría, trataban de formar a futuros ciudadanos?

En definitiva: la historia más próxima nos enseña que el desconocimiento de la realidad nos convierte en seres pusilánimes y fáciles de manipular. No

menos grave resulta la confianza con la que nos lanzamos en brazos de los medios de comunicación actuales, sin ningún espíritu crítico.

Hablar de ignorancia quizás resulte hasta un poco exagerado, pero ciertamente el ignorante ignora, desconoce, se desentiende, está ausente e inconsciente, pasa por la vida mirando sin ver, oyendo sin escuchar y hablando sin decir nada. Así, la ignorancia aplicada como adjetivo a una persona, se usa como sinónimo de estupidez, tomándose de ese modo como un insulto o un desprecio que el ignorante ni siquiera conoce. Le preocupa solo el día de hoy. Mañana ya veremos. Si esto es así, ¿hasta qué punto podemos considerarnos ciudadanos críticos, capaces de determinar el curso de nuestra existencia individual y colectiva?

Además de la ausencia total o parcial de conocimientos, la ignorancia está determinada por la imperfección en los contenidos del saber o por la falta de congruencia de la información que se maneja como cierta, por ejemplo; difundir una idea falsa pensando que es verdadera. Las “Fake News” (noticias falsas) se han convertido en un fenómeno en los últimos tiempos, hasta tal punto que muchos programas de radio tienen espacios dirigidos a investigarlas y desenmascarar a quienes las difunden. Por cierto, que, haciendo referencia a dicho fenómeno, José Antonio Marina, uno de los pedagogos que ha escrito y divulgado más en los últimos años sobre los distintos tipos de inteligencia y sobre la educación, afirmaba en una entrevista publicada en un diario digital en 2020, que estamos inmersos en una especie de epidemia; una suerte de decadencia del pensamiento crítico muy preocupante. No puedo estar más de acuerdo con su diagnóstico.

Por Inmaculada González-Carbajal García,
Médica y Presidenta de la Fundación El Pájaro
Azul, cooperación con África.

La religión de nuestro días: El yoismo

El yoismo es una militancia permanente en el yo, una especie de religión que cuenta con muchos adeptos hoy en día. Sus seguidores, a los que podemos llamar *yoístas* parten de la creencia errónea de que el mundo gira a su alrededor, como si cada uno fuera el centro de una particular galaxia, en la que todo lo que acontece tiene que ver con ellos.

El *yoísta* es una persona que se cree tan importante que sólo habla de sí misma, aunque no venga a cuento, y opina sobre cualquier tema, aunque nadie le pregunte. No pasa desapercibido en ningún contexto, ya sea un encuentro de amigos o una reunión de trabajo; siempre habla en exceso. Muestra, sin pudor, la necesidad de llevar la voz cantante porque inconscientemente, plantea las relaciones como una competencia en la que siempre han de estar por encima.

Estas personas se creen muy importantes, ocupan mucho espacio y no aceptan otra voz que no sea la suya. Están tan pendientes de sí mismas que todavía no se han dado cuenta de que el mundo está lleno de seres humanos diversos y variados. Algunos, a veces los más silenciosos y discretos, mucho más interesantes que ellos.



Los que militan en el ego son personas con mucho ruido en la cabeza y escasa capacidad para la escucha. Para empezar, ni tan siquiera se escuchan a sí mismos, porque si lo hicieran, podrían darse cuenta de que no hay quien los aguante. El *yoísta* necesita la atención de los otros y, en los grados más graves, no busca la aprobación de los demás, porque eso sería tanto como mostrar una cierta debilidad. Sencillamente quiere exponer todo lo que hace, todo lo que tiene o todo lo que es. En fin, deslumbrar y apabullar si llega el caso.

El problema que tienen los seguidores de esta religión es que no se han dado cuenta del carácter efímero de la vida, que transcurre en un tiempo y espacio ocupado también por millones de seres humanos. Cada uno tiene su historia, su



importancia y su lugar. Y es que el ego suele estar aliado con esa estupidez que impide ampliar los objetivos más allá de uno mismo y de sus intereses.

No son personas que mantengan amistades saludables, porque es difícil mantener un diálogo con ellas, y abandonan fácilmente la relación cuando el otro ya no tiene interés para sus objetivos. La persona *yoísta* es una persona interesada y egoísta, porque se tiene tanto “amor” a sí misma que no tiene espacio para nadie, y se comporta como si no conociera otras formas verbales más que la primera: “Primero yo, luego yo, después yo y más tarde yo”.

El ego excesivo anula las facultades más genuinas y nos convierte en seres poco accesibles para una relación fluida.

También nos hace perder la perspectiva respecto a nosotros mismos y al entorno. Nos impide aprender de nuestros errores, de lo que los demás nos aportan y, sobre todo, nos anula esa frescura que proporciona la actitud despreocupada de que no somos tan importantes ni trascendentes como pretende hacernos creer nuestro ego.

Los *yoístas* son estridentes y ruidosos, hablan en exceso y suelen tener la capacidad de hablar mucho sin decir nada. Necesitan tener la razón y esta búsqueda de la razón única, por supuesto la suya, entraña graves peligros cuando se trata de personas que tienen importantes responsabilidades sobre los demás.

A lo largo de la historia, ¡cuántos desatinos se han cometido desde la egolatría! ¡Cuánta soberbia y terquedad para mantener lo indefendible!. Mucha gente ha muerto víctima de los dictadores envanecidos que siempre creían tener razón, y eran capaces de sacrificar la vida de quien fuera con tal de seguir instalados en la locura de su ego, porque no admitían otra verdad que no fuera la propia. Esta perversión del yo, cuando se instala en la rigidez de una ideología puede ser un arma contra la persona que no piensa igual o que no participa del mismo esquema de pensamiento y, si no somos conscientes de ello, nos deshumaniza frente al otro.

Siempre me han sorprendido esas personas envueltas en ese halo de importancia, que todavía no se han dado cuenta que son tan frágiles y tan efímeras como cualquier otro ser humano. Quizás desconozcan esas palabras tan certeras del Génesis: “Hombre, acuérdate de que polvo eres y en polvo te convertirás” (Génesis III, 19).

Esta gran verdad habla del hecho universal que une a todos los seres humanos de todos los tiempos, de todas las culturas, de todas las razas, de todos

los credos religiosos, a los más guapos y los más feos, a los más ricos y a los más pobres: **la muerte**, como lugar común que nos espera a todos al final de esta realidad que llamamos vida.

En los últimos años, los *yoístas* han aumentado considerablemente en un contexto social que propicia, de muchas maneras, este tipo de personalidades que van desde la familia, el colegio, los nuevos códigos sociales, los medios de difusión de la imagen, etc.

Los niños reciben el mensaje de que son únicos, reyes de un universo familiar en el que todo gira a su alrededor, sin que nadie les haga ver que hay vida más allá de ellos. Así pues, parece que todo confluye a alimentar un ego desmedido como sustituto de un Dios ante el cual el hombre siempre se sentía muy pequeño. Frente a la humildad proclamada por todas las religiones, tenemos a la soberbia ensalzada como nunca y que cuenta con multitud de seguidores. Y como tampoco nos sentimos vulnerables, porque nadie piensa en la muerte ni se habla de ella, al final todo converge en sustentar este tipo de personalidades. Y no digo que haya que ser religioso, eso es una cuestión muy personal, pero si pensamos en un hecho tan palmario como que estamos aquí de paso y por un tiempo limitado, quizás podríamos darnos cuenta de que no somos tan importantes. La cuestión es que, cada vez más, encontramos este tipo de personas en cualquier ámbito y, por supuesto, en lugares de responsabilidad. El problema está en que los *yoístas* no se distinguen precisamente por su grado de empatía, y mucho menos, por el interés del bien común. Vemos que lo que les interesa es el poder y el control de los otros, así que mal vamos cuando tenemos demasiados personajes de este tipo en contextos en los que se toman decisiones que nos afectan a todos.



Sin embargo, no podemos olvidar que ese ego, que vemos con tanta facilidad en los otros, lo tenemos todos en mayor o menor medida y es muy hábil para abrirse camino y aparecer en cualquier situación. En realidad, forma parte de nuestra identidad, nos acompaña siempre y, aunque no podamos librarnos totalmente de él, es importante

YO!
YO!
YO!
YO!

mantenerlo controlado para que no ocupe demasiado espacio y no nos esclavice con sus reclamos y necesidad de atención. Es mejor reconocerlo, cuando aparece, que mantenerlo agazapado en la sombra haciendo de las suyas.

Y ya que tenemos que convivir con nuestro ego toda la vida, será mejor conocer algunas estrategias que nos

pueden ayudar a controlarlo, tales como: no tomarnos demasiado en serio, aceptar nuestros errores, pedir perdón cuando ofendemos a alguien y entrenarnos en el silencio para poder escuchar a otros, de este modo, podemos mantenerlo tranquilo y delimitado. También es importante poner atención en todo aquello que nos provoca irritación y observar nuestras reacciones y su contenido emocional, sobre todo, cuando discutimos y pretendemos llevar la razón.

La vida es como un gran teatro que nos pone en situaciones diversas y, en cada una de ellas, tenemos que dar vida a un personaje. Un buen actor puede ser mendigo en una ocasión y príncipe en otra, puede interpretar cualquier papel sabiendo que no es el personaje que interpreta. Del mismo modo, a lo largo de la vida podemos estar en lugares diferentes, en responsabilidades diversas y en contextos variados y en cada uno de ellos soy la misma persona que tiene que “interpretar” de una manera responsable una función, pero no soy lo que hago.

Soy una persona que llegó al mundo desprovisto de todo, al igual que cualquier otro ser humano, en un tiempo y un espacio determinado, en una familia y un marco cultural que condicionaron mis oportunidades y mis opciones a lo largo del período que me ha tocado vivir, pero que a la vez me proporcionaron ocasiones muy diferentes para aprender, y encontrar algunas claves que permitieron dar sentido a lo que vivo.

Lo bueno es poder vivir “el papel” que nos toca a cada uno, eso sí, con la libertad de quien sabe qué es lo que hace, y con la capacidad de desprendernos de los ropajes de cada situación o responsabilidad. Esta actitud es una llave que nos libera de la esclavitud del ego y nos permite construir relaciones más humanas y solidarias.

Por Elisa Constanza Zamora Pérez
Doctora en Filología Hispánica y Dramaturga

De la necesidad de una escuela ecofeminista

Estoy convencida de que la escuela pública sigue siendo el lugar más democrático. Por eso he trabajado -y lo seguiré haciendo- para que la enseñanza deje de ser, como señalaba Monserrat Moreno,¹ “una escuela de cíclopes” que mira sólo por un ojo y somete a las mujeres bajo patrones androcéntricos y ve la Naturaleza como materia inerte que ha de ser explotada ilimitadamente, y que causa contaminación, pobreza y hambrunas.

Creo en una escuela que no niega los sentimientos, que recupera la empatía, reconoce y denuncia la vulnerabilidad de la Tierra ante prácticas ecocidas y hace extensible la ética más allá de nuestra especie, porque los animales no humanos son seres sintientes, puesto que son capaces de sentir dolor y también placer. Y atreviéndome a “pensar a lo grande”, imagino en un futuro cercano, una escuela ecofeminista. Llegué al ecofeminismo² a través de obras escritas por mujeres que considero mis maestras a pesar de la distancia, acortada a través de sus libros y el conocimiento de sus biografías. Este artículo pretende contar mi periplo personal junto a mi alumnado, en un intento de buscar la ecojusticia, hoy una urgencia vital.

En los años 70 del pasado siglo, el pacifismo y la preocupación ecológica cobran un renovado protagonismo

debido a las tensiones de la Guerra Fría y a la evidencia de que no se podía tener un crecimiento económico ilimitado, en un Planeta finito. Se empiezan a reclamar cambios urgentes. Petra Kelly, fundadora del partido alemán conocido como Los Verdes, consideraba que la igualdad femenina no debía pasar por el hecho de que las mujeres se entrenaran para matar, o para poner en marcha un reactor nuclear, sino que hombres y mujeres habían de aprender juntos a cuidar la vida, actitud fundamental pero olvidada en la maraña bélico-industrial-destructiva, único lenguaje que ha venido utilizando, a lo largo de milenios, la “razón patriarcal”. Su liderazgo fue fundamental en el éxito electoral ecologista y en la lucha contra la instalación de euromisiles en suelo alemán. Sin embargo, conviene precisar que el término “ecofeminismo” se lo debemos a Françoise d’Eaubonne, que en 1974 escribió *Le féminisme ou la mort*, libro en el que expresó el ideario del ecofeminismo, al defender los puntos de contacto entre el feminismo y la ecología.

El término fue ridiculizado y rechazado en diferentes ámbitos e, incluso, generó serias dudas dentro del movimiento feminista, que había luchado por la igualdad de las mujeres, con el objetivo de liberarlas de la cárcel del ámbito de lo doméstico, donde durante



Lucía Erdozaín Teodoro como Rachel Carson

milenios las había recluso el patriarcado. Por esto, veían una “alianza ruinoso” al volver a relacionar el papel de la mujer con la naturaleza, los cuidados, etc., lo que podía alejarla de nuevo de los logros conseguidos.

El feminismo de la filósofa existencialista Simone de Beauvoir había dejado claro en su obra *El segundo sexo* que “no se nace mujer, se llega a serlo”, y había denunciado esa filiación patriarcal “mujer/naturaleza” que fue un lastre para las mujeres durante milenios. Argumentó que prohibirles el acceso a la cultura era castrar el desarrollo de su esencia humana. Naturaleza y cultura se enfrentaban y el pensamiento filosófico tradicionalmente relacionaba a la mujer con la naturaleza inconsciente, frente a la cultura en la que los hombres demostraban, desde el ágora de lo

- ¹ Monserrat Moreno, *Cómo se enseña a ser niña: el sexismo en la escuela*, Icaria, Barcelona, 1986, p. 68.
- ² El ecofeminismo se ocupa de señalar las conexiones entre la dominación de las mujeres y de los animales no humanos. La vindicación de derechos de las sufragistas y la lucha contra la crueldad animal han ido de la mano, ya que fueron sufragistas las que denunciaron la violencia de las mujeres en el hogar y también el maltrato sufrido por mujeres muy pobres en los hospitales, también descrita desde la literatura de la época, (un ejemplo cercano lo hallamos en *El árbol de la ciencia* de Pío Baroja). Como visibiliza Alicia H. Puleo: “La líder sufragista Frances Power Cobbe creó en 1875 la primera liga para la abolición de la vivisección.” Citado en *Claves ecofeministas. Para rebeldes que aman a la Tierra y a los animales*, Plaza y Valdés editores, Madrid, 2019, p. 117.



Lucía Suárez Romero como Alicia H. Puleo

público, su capacidad de raciocinio. El desarrollo científico intentó dominar la Naturaleza como había dominado a la mujer. Lo vemos incluso a través del lenguaje. En los textos de Francis Bacon ya no se hablará de la Tierra como madre nutriente, sino que la somete a un violento cambio que pasará de la concepción orgánica de la naturaleza a entenderla como una máquina. Fritjof Capra³ hace notar que “los términos en que Bacon defendía su nuevo método empírico de investigación no eran sólo vehementes, sino a menudo francamente virulentos. La naturaleza desde esta óptica tenía que ser «acosada en su vagabundeo», «obligada a servir» y «esclavizada». Existía para ser «sometida» y la intención del científico era «violentar los secretos de la naturaleza»”.

Esta actitud empieza a cambiar debido a diferentes factores político-sociales. Para Jean Shinoda Bolen⁴ la clave estuvo en el hecho de contemplar la Tierra desde el espacio, lo que supuso un cambio cuántico en la conciencia humana: “La fotografía de la Tierra vista desde el espacio en 1968 hizo que mentes y corazones se unieran en un creciente movimiento ecologista. Greenpeace empezó una campaña a favor del medio ambiente y se formaron nuevas organizaciones, como los partidos políticos Verdes que surgieron en Europa. La fotografía de *Gaia* -nuestra Madre Tierra- y *Primavera silenciosa* de Rachel Carson, publicadas en la misma década, representan las dos energías que movilizan a ecologistas: el amor a la Tierra, y una toma de conciencia de que la vida en la Tierra está siendo destruida”.

En este *totum revolutum* histórico, el ecofeminismo clásico recuperó el binomio “mujer y naturaleza” exaltando sobre todo la importancia de la maternidad, la mujer como un cáliz sagrado. Aunque esto entrañaba el riesgo de reducirlo a un esencialismo biológico, que podía llegar a tener tintes antifeministas. Así surgen varias voces dentro del propio ecofeminismo. A lo largo de varias décadas se ha llegado a cuestionar el alcance de la Modernidad de Occidente. Así Caroline Merchant, con su obra clave *La muerte de la Naturaleza*, pone de manifiesto la importancia de recuperar ideas perdidas sobre la Naturaleza para ayudar a la Humanidad a cambiar patrones éticos en un momento de crisis ecológica.

Ya en el siglo XXI, la Humanidad está frente a la mayor amenaza jamás enfrentada por la crisis climática y ecológica (emisiones de gases de efecto invernadero, la desaparición de la biodiversidad, contaminación de mares y ríos por pesticidas...); por todo ello cada vez más, se va tomando consciencia de que la justicia social implica necesariamente ecojusticia.

Es un orgullo constatar que las bases del movimiento ecologista mundial son mayoritariamente femeninas, como aclara Alicia H. Puleo⁵, quien afirma que el Ecofeminismo “es la conciencia ambiental del Feminismo” y en diferentes lugares defiende que este no puede olvidar los logros conseguidos por las feministas, que oleada tras oleada han ido luchando por los derechos y libertades de las mujeres. Aunque, hoy día, el cuidado del medio ambiente es exigido por los llamados Derechos humanos de Tercera Generación. Y además sabemos que “la crisis ecológica es, con toda claridad, una crisis de la democracia”.⁶ La democracia es nuestra herramienta máspreciada, y no habrá democracia si ignoramos a la mitad de la humanidad: las mujeres.

A principios de los 90, ya situada en el ámbito laboral de la enseñanza pública, empecé a tomar conciencia de que mi alumnado, al igual que yo misma, estaba recibiendo una enseñanza mixta, pero todavía androcéntrica. Fue una suerte que en Andalucía se empezase a hablar de coeducación y, además, mi asistencia a cursos para profesorado puso de manifiesto que seguíamos en una escuela androcéntrica. Así se despertó en mí la necesidad de leer la Historia del Feminismo. Poco a poco, siguiendo la bella metáfora de Gemma Lienas, empecé a ponerme las “gafas violetas”⁷ e invité a quienes me rodeaban que así lo hicieran. Esto coincidía, en el tiempo, con un auge de la investigación feminista por el que se multiplicaban los trabajos de investigadoras y periodistas, que visibilizaban toda otra historia escrita en femenino. Así que comprendí la gran trampa de la razón patriarcal: no educar a las mujeres en igualdad con los hombres e impedirles tener los mismos derechos.

Como siempre he procurado unir el aprendizaje teórico con la praxis educativa, decidí, junto a mi compañera Silvia Valero Peña, plantear una actividad que visibilizara a las mujeres y pusiera en evidencia currículos asimétricos, donde éstas suelen brillar por su ausencia: matemáticas, filósofas, biólogas, pintoras, literatas e inventoras

³ Fritjof Capra, “El punto crucial”, en Andrew Dobson (Ed.), *Pensamiento verde. Una antología*, Madrid, Editorial Trotta, 1999, pág. 51.

⁴ Jean Shinoda Bolen, *Mensaje urgente a las mujeres*, Kairós, Barcelona, 2006, pág. 48.

⁵ En su libro *Claves ecofeministas. Para rebeldes que aman a la tierra y a los animales*, Plaza y Valdés Editores, Madrid, 2019, p. 33.

⁶ Alicia H. Puleo, *opus* citada, p. 85.

⁷ Gemma Lienas, *El diario violeta de Carlota*, El Aleph, Barcelona, 2007.



Sarah Mansori y Yassmina Rekdani como Melati e Isabel Wijsen

estaban ausentes. Eran un nombre a pie de página o se silenciaban sin más. Las niñas de muchas generaciones, desde que fuimos escolarizadas, habíamos crecido huérfanas de una genealogía intelectual femenina, es decir de referentes donde mirarnos. Apenas sí podíamos nombrar un ramillete de mujeres y pensábamos que eso era lo normal.

Así surgió una actividad que revolucionó nuestro centro. El 8 de marzo de 1997 sus pasillos se llenaron de alumnas que, a través de un monólogo, un atuendo de época y una escenografía mínima, decían ser Safo, Hildegarda de Bingen, Clara Campoamor, Frida Kahlo... Este “happening en femenino” fue nuestro Feminario⁸, a través del que hemos visibilizado a lo largo de más de veinte años a mujeres del ámbito de la cultura y la ciencia. En la medida que fui

profundizando en la Historia de las Mujeres, fuimos trabajando diferentes ámbitos de la ciencia, la tecnología y la cultura: músicas, viajeras, feministas, maestras y reformadoras de la educación, científicas (matemáticas, astrónomas, biólogas), actrices, etc.

En 2006, dedicamos nuestro Feminario a *Mujeres en la Ciencia y defensoras del medio ambiente* y fue allí cuando descubrimos a un considerable número de mujeres científicas que marcaron para mí un hito. Pues, tras conocer sus trabajos, libros y propuestas, sentí que había un cambio de sensibilidad en su manera de enfrentar la realidad científica. Unas por haber ido abriendo camino para lograr que la mujer se acercara a disciplinas antes vetadas, como las matemáticas, la física o química. Así ocurría con María Salomea

Skłodowska -que además es la única mujer que ha recibido dos veces el Premio Nobel y a la que se conoce como Madame Curie- y otras, porque su *modus operandi* y obras cuestionaban las prácticas que deterioraban el medio ambiente, como ocurría con Rachel Carson, bióloga que, a finales de los 50, dio la voz de alarma con su obra *La primavera silenciosa*, con la que llamó la atención del abuso indiscriminado de pesticidas químicos, fungicidas y herbicidas: "...los productos químicos se diseminan por los sembrados, o por los bosques, o por los jardines, se alojan durante largo tiempo en las cosechas y penetran en los organismos vivos, pasando de uno a otro en una cadena de envenenamiento y de muerte. O se infiltran misteriosamente por los arroyos subterráneos hasta que emergen mediante la alquimia del aire y el sol, se combinan en nuevas formas que matan la vegetación, enferman al ganado y realizan un desconocido ataque en aquellos que beben de los antaño puros manantiales. Como dijo Albert Schweitzer: «El hombre difícilmente puede reconocer los daños de su propia obra»".⁹

También nos acercamos en aquella ocasión a primatólogas como Jane Goodall, quien demostró que la conducta instrumental no era exclusiva de los humanos: los chimpancés también la habían desarrollado. La ciencia estaba llena de mujeres que cuestionaban el orden científico, con rebeldía, y aportaban otra mirada, pues no solo eran mujeres europeas.¹⁰ Desde la India, Vandana Shiva, física y filósofa, visibilizó a las mujeres *Chipko* que se abrazaban a los árboles y montaban guardias para salvar los bosque de fresnos en el Himalaya, y así impidieron su tala y los salvaron de la codicia depredadora de empresas madereras: "Las mujeres hindúes han estado en la vanguardia de

las luchas ecológicas para conservar los bosques, la tierra y el agua. Han desafiado el concepto occidental de Naturaleza, como objeto de explotación y la han protegido como *Pakriti*, la fuerza viviente que infunde la vida. Han desafiado el concepto occidental de economía como producción de beneficios y acumulación de capital, con su propio concepto económico como producción de sustento y satisfacción de necesidades. Una ciencia que no respeta las necesidades de la naturaleza y un desarrollo que no respeta las necesidades de las personas inevitablemente amenaza la supervivencia"¹¹

Desde África nos llegaba una lección sobre la importancia de los árboles. Wangari Maathai, la mujer-árbol, creadora del movimiento de reforestación "Cordón verde" (*Green belt*), en Kenia y Tanzania mostraba su modo de actuar: "Nosotros, conscientes de que Kenia está amenazada por el avance de condiciones desérticas, de que la desertificación es consecuencia del uso abusivo de la tierra por la tala indiscriminada de árboles, la eliminación de arbustos y matorrales y la consiguiente erosión del suelo por los elementos, y que estas acciones tienen como secuelas la sequía, la desnutrición,

⁸ Tomamos el nombre del Feminario de Alicante. Y lo hicimos en homenaje a la que desde que la conocimos, consideramos nuestra maestra en feminismo, María Elena Simón Rodríguez.

⁹ Rachel Carson, *Primavera silenciosa*, Editorial Crítica (Colección Dracontos), Barcelona, 2001.

¹⁰ El ecofeminismo reclama el aprendizaje intercultural, pero no se trata de beatificar las tradiciones de otras culturas, todas, incluida la nuestra, deben de permitir el pensamiento crítico. Pues los derechos de las humanas y humanos han sido olvidados transculturalmente.

¹¹ Vandana Shiva, "Problemas con la Ilustración" en Andrew Dobson (Ed.), *Pensamiento verde*. Una antología, Editorial Trotta, Madrid, 1999, p. 60.

el hambre y la muerte, *tomamos la resolución* de salvar a nuestra tierra impidiendo esa desertización mediante la plantación de árboles por dondequiera que sea posible. Al pronunciar estas palabras, cada uno de nosotros se compromete personalmente ante nuestro país a salvarlo de las acciones y elementos que privarían a las generaciones presentes y futuras del goce de la cosecha generosa que es derecho innato y patrimonio común".¹²

En 2006 vi cómo las mujeres científicas (a las que sólo se les había permitido estudiar en la universidad a partir de 1910) impregnaban la ciencia con otra mirada, el cosmos era un todo orgánico y no una máquina perfecta. Y desde el seno de la ciencia llamaban a la reflexión, sobre cómo operar para que los avances tecnológicos no afectaran negativamente, a la salud de la Tierra. Con una prosa científica, teñida de poesía, Lynn Margulis, al estudiar la célula eucariota, enfatizó la idea de que fue la cooperación la que permitió el despliegue de la vida multicelular. Su teoría destaca que *Gaia* (la Madre Tierra) es un organismo vivo como un todo. No existen seres "superiores" ni "inferiores", sino que toda la vida desarrollada sobre *Gaia* procede de antepasados bacterianos; el resultado de la cooperación entre microbios muy sensibles durante 3000 millones de años. Esta teoría nos habla sobre todo de la necesidad de respetar todas y cada una de las especies vegetales y animales, entrelazadas por el vínculo común de la vida. La denominada "simbiogénesis" es un proceso mucho más frecuente de lo que nunca imaginaron los evolucionistas continuadores de la tradición darwiniana, tradición que concede mucha más importancia a la competencia que a la cooperación en el proceso evolutivo. Destaca la potencia de la simbiosis y advierte que nuestra estirpe

no puede continuar expandiéndose indefinidamente.

Pero no sólo fueron mujeres universitarias las que colaboraron en el cambio de sensibilidad. Activistas individuales y colectivos femeninos manifestaron la preocupación por la ecología en la segunda mitad del siglo XX y sigue en aumento en la actualidad.¹³ Trabajamos algunos grupos como Wainimate (Asociación de Mujeres para la Medicina Natural de Las Islas Fiji), que intentaban recuperar el conocimiento femenino sobre las plantas curativas y han impulsado en campañas como "Salud para todas en el siglo XXI" y "Salva las plantas que salvan vidas"; La cooperativa Seikatsu de Japón, creada por amas de casas preocupadas por la contaminación de los alimentos a principio de los años 70, que desarrolló una agricultura ecológica y cuestionó el despilfarro del consumismo. O mujeres que individualmente tomaban arriesgadas posturas como Julia Hill, "Baterfly", que trepó a una secuoya de cincuenta metros en 1977, a la que llamó Luna, en la que permaneció durante dos años, para evitar un ecocidio: la tala masiva de un bosque de secuoyas centenarias en California. Finalmente, el bosque fue destruido con napalm.

No todas las batallas se ganaron, pero estas voces de mujer sirvieron para llamar la atención de millones de personas que vivían sin cuestionarse la destrucción del medio ambiente. Y, de alguna forma, el conocimiento de su existencia también me cuestionaba, cuando las leía y sentí la necesidad de acercarme a la ecología atraída por tantas voces femeninas que así lo reclamaban.

Paulatinamente a mis lecturas de estas mujeres científicas y ecologistas, los seres humanos seguíamos causando un acelerado deterioro del Planeta: los efectos del cambio climático. Las emisiones de gases de efecto invernadero

(dióxido de carbono, metano, óxido nítrico y gases fluorados) producidos por nuestra actividad han aumentado hasta poner en peligro la vida. Desde 1991 hemos emitido más CO₂ que en el resto de la historia de la humanidad. Aunque había otros muchos problemas también acuciantes. A veces, la ciudadanía desconoce que ya en 1992 parte de la comunidad científica (unos mil setecientos científicos y científicas) había advertido que era necesario cambiar nuestro modo de vivir en el Planeta. En 2017 más de quince mil, entre quienes se hallaban noventa y nueve Premios Nobel, lanzaron *Segunda advertencia de los científicos del mundo a la humanidad*. El número de voces de la ciencia ha aumentado, pero también las mal llamadas “catástrofes naturales”, que en muchas ocasiones son provocadas por el ser humano.

Hay una gran desinformación, necesitamos periodistas con verdadera formación, para hacer programas en los que la gente conozca realmente las consecuencias de no hacer nada. Escritores y escritoras, científicos y científicas que divulguen datos generalmente ocultados o pasados por la maquinaria del ecoblanqueo. Debemos cambiar la percepción confiada, que se apoya en el desconocimiento profundo, tal como nos narra Alexandra Urisman Otto: “Cuando escribí mi primer artículo sobre Greta Thunberg no tenía ni idea... Empecé a seguir a climatólogos y activistas y periodistas ambientales. Leí boletines, libros sobre el clima, y reportajes en profundidad en medios internacionales. En el verano de 2019 crucé un umbral: pasé directamente de ser ignorante y despreocupada al abismo de la desesperación.”¹⁴

La humanidad se enfrenta a muchos retos y una mirada ecofeminista los pone encima de la mesa, como señala Alicia Puleo: “Las luces se curan con más luces.

Hoy feminismo y ecología pueden revitalizar el impulso emancipatorio ilustrado. Ofrecen la oportunidad de superar el intelectualismo abstracto y la razón instrumental, abriendo horizontes de pensamiento y de acción más allá del subtexto andro-etno-antropocéntrico de la globalización neoliberal”.

En 2016, viví en primera persona y con gran dolor la crónica de una muerte anunciada treinta años antes por ecologistas: la muerte del Mar Menor. Sus aguas se transformaron en una sopa verde. Pero los políticos siguieron mirando hacia otro lado y en 2019 se repitió otro episodio de anoxia y hubieron de ser retiradas 4,5 toneladas de peces y crustáceos asfixiados, superando la alarmante cantidad anterior, tres toneladas. Esta laguna salada única en Europa sufre problemas muy semejantes a otros ecosistemas en peligro: urbanismo salvaje desarrollado en ramblas y humedales; cambio de cultivos de secano por agricultura intensiva de regadío; uso excesivo de nutrientes y productos químicos mortíferos, desagües de depuradoras vertidos directamente; aluviones de lluvias con metales pesados de la explotación minera de los alrededores...

Vivimos en una era geológica, llamada Antropoceno, período interglaciar en el que se preveía que, por causas naturales, subieran las temperaturas, pero están subiendo de manera alarmante por la acción de los

¹² Wangari Maathai, “El cinturón verde en Kenia”, en *Vivir sobre la Tierra, Premios Nobel Alternativos*, Integral, Barcelona, 1992, págs. 90-01.

¹³ En la actualidad el 80% de los santuarios de primates son dirigidos por mujeres.

¹⁴ Alexandra Urisman Otto, “La verdad sobre los objetivos climáticos de los gobiernos” en *El libro del clima creado por Greta Thunberg*, Lumen, Madrid, p. 210.

seres humanos y sus emisiones de gases invernadero. Si no se adoptan medidas urgentes, el cambio climático podría sumir en la pobreza a otros 100 millones de personas para 2030. A esto hay que añadir que los países más pobres son los más vulnerables, a pesar de que hemos sido los países ricos los responsables de esta sinrazón. Se calcula que la mitad más pobre del planeta, 3.500 millones de personas, es responsable de sólo el 10% de las emisiones de carbono. Por el contrario, el 10% más rico genera la mitad de las emisiones mundiales. Desde diferentes lugares se alzan voces que denuncian cómo el primer mundo explota y condena a los habitantes de diferentes lugares del Planeta a tener que emigrar o a padecer las consecuencias de una globalización neoliberal que ha contribuido sobremanera a la aceleración del proceso, pero la codicia patriarcal nos lleva a un colapso anunciado para la segunda mitad de nuestro siglo.

Una activista de Amnistía Internacional, María Jesús Monedero, nos alerta de que, “según un estudio de la Universidad de Cornell, la subida del nivel del mar podría dejar 2.000 millones de refugiados y refugiados climáticos. Así mismo, nos advierte de que no olvidemos la perspectiva de género. «Las mujeres se ven más afectadas por el cambio climático, porque tienen una dependencia financiera menor y están mucho más sujetas a los resultados agrícolas», explicó la periodista Fiona Harvey, de *The Guardian*, en una conferencia sobre Justicia Climática en el Parlamento Europeo”.¹⁵

En 2019 hubo un movimiento mundial, como nunca antes lo había visto. La ciudadanía salió a la calle en diferentes lugares del mundo exigiendo a sus gobiernos que se llevaran a buen término los acuerdos y protocolos sobre el clima. Un año antes, en 2018, una adolescente llamada Greta Thunberg se



había sentado frente al Parlamento sueco pidiendo justicia climática. Así surge el movimiento *Fridays For Future* que, como ella misma reconoce, no pedía ni decía nada nuevo, sino que se cumplieran los pilares del Acuerdo de París. Sus componentes seguían simplemente los pasos de ecologistas y personas pioneras del movimiento climático y ambiental que, aunque siguen denunciando que los gobiernos no han cumplido los acuerdos, estos los siguen infringiendo sin ningún



Vanessa Nhangá Minishu como Wangari Maathai

pudor. Un año después, en la semana de la Cumbre del clima de la ONU en Nueva York, más de siete millones quinientas mil personas de más de ciento ochenta países salían a la calle exigiendo justicia climática. Nunca se habían visto tantos niños y niñas y jóvenes unidos por salvar la Tierra y a sí mismos.

Esta situación planetaria provocó que en 2020 nuestro Feminario se dedicara a *Mujer y Ecología*. Necesitábamos poner de manifiesto la lucha y los trabajos de las

mujeres por defender la vida. A las anteriores mujeres ya estudiadas en el Feminario de 2006, se unieron otras como Berta Cáceres, perteneciente al pueblo lenca hondureño. Luchó contra la privatización de los ríos y en contra de los proyectos de presas hidroeléctricas de inversores internacionales que dejaban sin su medio de vida al pueblo, su pueblo. En 1993 cofundó el COPINH¹⁶. Recibió el Premio Goldman o “Nobel Verde”, en 2015, máximo reconocimiento mundial para activistas medioambientales. Fue asesinada en 2016. Lo que pone de manifiesto que hoy, como siempre, defender la ecojusticia puede tener un cruel coste. América es un continente letal para quienes defienden la naturaleza.¹⁷ En Guatemala destacábamos el trabajo de Lorena Cabnal, feminista comunitaria, descendiente de los pueblos maya-xinka. Defiende su tierra ancestral, pues no sólo se usurpa esta sino también se violentan los cuerpos de las niñas y las mujeres, por lo que hace una defensa del territorio “cuerpo-tierra”. Y se enfrenta al doble patriarcado, por una parte, contra la minería colonialista que saqueaba la tierra y contra las múltiples violencias

¹⁵ María Jesús Monedero, “Refugio climático” Vela encendida, *Diario de Córdoba*. 25 febrero 2018. <https://www.diariocordoba.com/opinion/2018/02/25/refugio-climatico-36468073.html>

¹⁶ COPINH (Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras), que lucha por la defensa del medio ambiente, el rescate de la cultura lenca y por elevar las condiciones de vida de la población de la región.

¹⁷ Los activistas ambientales son un problema para grupos criminales e intereses privados, pero también para gobiernos que ven peligrar sus prioridades, que siempre suelen ser electorales. En 2020 según los datos recogidos por *Global Witness* fueron asesinados un total de 227 personas defensoras de la tierra, el 70% de estos crímenes se dieron en América Latina.

que sus propios hombres cometían contra sus niñas y sus mujeres, pues las opresiones del sistema patriarcal también se daban entre los indígenas. Incorpora la visión política porque el dinero de las potencias mundiales está sostenido por la explotación de los cuerpos y los territorios, hasta tal punto que se criminaliza a quienes defienden sus cuerpos y sus tierras y no sólo eso, sino que son asesinados por ello.

A pesar de las dificultades, hay pruebas irrefutables de una nueva sensibilidad, como la hubo también en los años 60 y 70. Han surgido voces de adolescentes rebeldes que no se resignaban ante el deterioro de su casa, la Tierra, y que interpelaban a personas adultas y a los gobiernos, pues se les está robando su futuro. A la vez son conscientes de que debe de haber un cambio en nuestras mentalidades y formas de vida. Voces como la de la sueca Greta Thunberg que declaraba: “Nuestros dirigentes no han tomado medidas y esa falta de acción ha convertido el cambio climático en una crisis que ya no puede evitarse. Nos han fallado, pero eso no significa que podamos rendirnos. Al contrario, como dijera Guterres: «Ahora es el momento de convertir la ira en acción. Cada fracción de grado importa. Cada voz puede marcar la diferencia. Y cada segundo cuenta »”.

No sólo han sido adolescentes de Europa, las redes hacen saltar por los aires el etnocentrismo europeo y, también, desde otros lugares llegan acciones y campañas como las de Melati e Isabel Wijzen de Bali, que consiguieron eliminar las bolsas de plástico de su país con la campaña “Bye, bye, plastic bags”. O el niño colombiano Francisco Vera, que lleva a las redes la defensa del medio ambiente, entre otros. Son cientos los niños, niñas y adolescentes que se están integrando en grupos para cambiar la sensibilidad. Se necesita un verdadero

cambio en la ética de los seres humanos y humanas para afrontar los difíciles retos que se nos presentan: deforestación, falta de agua, contaminación, desertificación y un largo etcétera.

Es vital reclamar una enseñanza verde/violeta y rebelde de corte ecofeminista. Pero debe de haber un verdadero cambio de paradigma: Tenemos a nuestro favor que la ciencia actual nos invita a abandonar el “abismo ontológico”, que separa humanos de animales e incluso se está acercando al mundo vegetal con otra mirada y los estudios hablan de cooperación y comunicación entre árboles, árboles maestros... Leer a autores como Peter Wohlleben¹⁸ nos descubre todo un mundo desconocido: “Es evidente que un bosque no tiene ningún interés en perder a sus componentes más débiles, ya que la consecuencia es que se crean huecos que alteran el lábil microclima de penumbra y humedad del aire elevada, aunque por otro lado, cada uno de los árboles podría desarrollarse libremente y llevar su vida de forma individual. Podría, pero al menos los robles parecen dar un gran valor a la justicia equitativa”. Cada vez tenemos más certeza de que en la medida que nos alejamos de la cooperación, causamos la destrucción. Y en esto la Madre Naturaleza es una gran maestra.

Nuestro alumnado está cada día más alejado de la naturaleza y así será muy difícil que la ame. En los últimos años, he notado cómo la entrada de cualquier insecto por la ventana de la clase causa una espantada; una abeja, un moscardón pueden provocar gran pánico. Porque cada vez viven más alejados de entornos naturales. La entomofobia paraliza a quienes no salen al campo, ni miran a las abejas libando entre las flores, ni observan el cambio de las estaciones en las ramas de los árboles. Lejos están del disfrute garcilasiano: “En el silencio sólo se escuchaba/ un susurro de abejas que

sonaba” (Égloga III). En 2020, quisimos también incluir a Marla Spivak, que ha dado la voz de alarma, pues, desde el año 2006, asistimos a una “apocalipsis” que preocupa a la comunidad científica y a la ciudadanía concienciada, ya que están muriendo millones de abejas en todo el Planeta, envenenadas por los productos químicos de alta toxicidad que utilizamos en los cultivos. El problema es sencillo de entender: sin abejas no hay polinización (más de un tercio del producto agrícola del mundo depende de la polinización de las abejas). Esto está dando lugar a la muerte de plantas en el ecosistema, lo que supone un riesgo en la alimentación de todas las especies y pone en serios apuros a toda la humanidad.

De nuevo la escuela, como lugar más democrático, debe propiciar que se creen actividades para conectar con la Naturaleza, para amar la Tierra y cuanto hay en ella. No podemos pedir a nuestro alumnado que la salve, si realmente no la tocan, la disfrutan y la aman. No sólo tenemos que educar en violeta, también hemos de hacerlo en verde, como defiende Heike Freire.¹⁹

En su obra *Ecofeminismo para otro mundo posible*, Alicia H. Puleo, en el apartado “Hacia una educación ambiental no androcéntrica” afirma con rotundidad que la importancia de una educación ambiental que “genere ciudadanos y ciudadanas con claras reivindicaciones de justicia ecológica y con un modelo de calidad de vida basado en el cuidado de la Naturaleza y en el florecimiento de las capacidades humanas. La tarea no es fácil en una cultura saturada de mensajes destinados a promover el deseo insaciable de acumular objetos diseñados de acuerdo con el modelo de obsolescencia programada.”

Ojalá ayudemos al alumnado a levantar la cabeza del móvil para mirar la inmensidad del horizonte. Ojalá

tengamos currículos simétricos donde las obras y hallazgos de hombres y mujeres sean estudiados y que no exista una sola escuela sin macetas o jardineras, y, a ser posible, un huerto en el que pululen variedad de insectos, sin que nadie salga corriendo, como si vieran a un tiranosaurio rex. Que las salidas a la naturaleza cercana, a jardines, a caminos rurales, montes, donde la fauna y la flora nos regalan su diversidad, no sea un extra en los currículos. Necesitamos amar la Naturaleza y lo que no se conoce no se tiene en cuenta. Pero la escuela no puede estar sola en este empeño. Familias y medios de comunicación deben apoyar que tomemos conciencia de la grave crisis ecológica que vivimos. No se me ocurren mejores palabras que las de Yayo Herrera²⁰ para concluir este artículo:

“Resulta crucial desarrollar una identidad ecodependiente e interdependiente, una conciencia terrícola que permita que las personas sepan y sientan que son vida, agua, aire, tierra y fuego. Y que además es hermoso serlo. En nuestras latitudes, se trata de una tarea pedagógica a realizar casi puerta a puerta con diferentes lenguajes. Para poder cambiar, necesitamos recuperar los mitos y ficciones, y componer otro relato cultural más armónico con la materialidad humana. Hace falta información, pero también arte, poesía y pasión.”

Mi deseo se inspira en los versos de la poeta Julia Otxoa, así que ojalá, nunca más, nos volvamos a sentir extranjeros en la Naturaleza.

¹⁸ Peter Wohlleben, *La vida secreta de los árboles*, Ediciones Obelisco, Barcelona, 2021, p. 21

¹⁹ Heike Freire, *Educación en verde. Ideas para acercar a niños y niñas a la naturaleza*, Barcelona, Graó, 2021.

²⁰ Yayo Herrero, *Los cinco elementos*, Arcadia, Barcelona, 2022, p.15.

Por Javier García González

Ingeniero Agrónomo por la Universidad de Córdoba. Posgrado en Ingeniería Gráfica e Ingeniería y Sistemas de Inf. Cartográfica. MBA por ESADE, Doble titulación oficial Univ. Ramon Llull de Barcelona y Univ. Loyola Andalucía. Vicepresidente Plataforma por Asta Regia. Actualmente desempeña su labor profesional como director comercial y de marketing en empresa de materiales de infraestructuras de aguas y es cofundador de Bodegas Ligures, S.L.

La rentabilidad social y económica de la excavación y explotación del yacimiento arqueológico de Asta Regia en su entorno

¿Cómo podemos medir la riqueza de un país? Una de las ilusiones económicas más antiguas es que la riqueza de una nación se basa principalmente en sus recursos naturales. Sin embargo, esta idea es en gran medida imprecisa. Si bien los recursos naturales son importantes, no son el único factor determinante ni suficiente para explicar la prosperidad de una nación. Como señaló Antonio Escotado, "un país no es rico porque tenga diamantes o petróleo, un país es rico porque tiene educación", y añadiría cultura, rica y diversa, entendida en toda su dimensión.

Podemos poner un ejemplo para explicar esto. A pesar de que el petróleo ha sido beneficioso para los noruegos, no ha tenido el mismo efecto en la riqueza de los nigerianos o los venezolanos. Argentina, por otro lado, ha tenido siempre tierras muy fértiles, pero su riqueza y pobreza han fluctuado en comparación con otros países. A pesar de que África es rica en recursos naturales, incluyendo el petróleo, sigue siendo un continente con altísimos índices de

pobreza. En todo esto hay matices e interpretaciones, pero a grandes rasgos podemos decir que no todo son recursos naturales. Qué hace, por tanto, rico a un país: su **capacidad** para explotar sus recursos, los que sean, ya sean naturales, culturales, sociales, etc. Cada país debe conocerse a sí mismo, entenderse y saber con qué "materia prima" cuenta y, con la suficiente cultura, formación y educación, explotarlos.

Así, la primera pregunta que tenemos que hacernos es: **¿Cuáles son nuestros recursos? ¿Con qué "materia prima" contamos para generar riqueza?**; y la segunda, pero no menos importante, **¿tenemos la capacidad para saber explotarlos?**

Podríamos esbozar algunos de los recursos de los que disponemos en España y más concretamente, en el sur peninsular, en Andalucía, con los que podríamos "trabajar" para impactar en la generación de riqueza... por citar algunos; uno de ellos sería *el sol*, este recurso en un país políticamente estable y seguro conlleva el impulso de



actividades asociadas al turismo vacacional y residencial, a la agricultura y agroindustria o a la producción de energías renovables; otro recurso podría ser nuestra *ubicación estratégica*, clave para la localización de industrias de gran valor añadido como la naval, automotriz o la aeroespacial; y el tercero sería nuestro *patrimonio histórico y cultural*, en consonancia con un pasado que se remonta a los orígenes del hombre y por la importancia histórica de España como país de la península ibérica, crisol de culturas, además de como potencia hegemónica durante varios siglos.

La capacidad de los bienes que conforman el Patrimonio Cultural para contribuir al desarrollo socioeconómico como recursos es un hecho que agrupa un amplio apoyo y consenso científico e institucional. España, en particular, posee una gran cantidad de patrimonio cultural que tiene un enorme potencial para generar actividad económica y empleo, pero que aún no se está explotando adecuadamente. La especialización turística en actividades de sol y playa ha

relegado la valorización del Patrimonio Cultural como estrategia de desarrollo a un segundo plano.

Esto supone un inasumible coste de oportunidad que debemos compensar y reequilibrar, en línea con la tan necesaria diversificación del tejido productivo español hacia actividades más valiosas y de mayor valor añadido. Aprovechar de manera sostenible y responsable esta oportunidad es una excelente manera de mejorar las condiciones de vida de las personas, tanto en términos materiales (riqueza, empleo, innovación, emprendimiento) como inmateriales (identidad, participación, formación, satisfacción, disfrute, etc.).¹

El objeto de este estudio pretende, de la manera más estricta posible, valorar la repercusión social y económica que puede suponer la recuperación y puesta

¹ El patrimonio cultural, recurso estratégico para el enriquecimiento económico y social. Ejemplos desde el patrimonio mundial en España. Marta Domínguez Pérez y Juan Martín Fernández



en valor del yacimiento arqueológico de Mesas de Asta, donde se asienta la mítica ciudad de (H)Asta Regia. Ya sea en la parte “material” (riqueza, empleo...) como en la parte inmaterial que la excavación de un lugar de esta magnitud puede suponer para la memoria colectiva e histórica de un territorio, su marca país, la calidad de vida, el sentimiento de pertenencia de su población atendiendo a su identidad, formación, cultura e identificación con su pasado.

El **yacimiento** de Mesas de Asta se encuentra a unos once kilómetros al norte de Jerez de la Frontera (Cádiz), en la carretera (A-2000) que une esta ciudad con Trebujena. Se ubica sobre un terreno amesetado que en algunos puntos llega a los 81 metros sobre el nivel del mar, y que, teniendo en cuenta que está rodeado de marismas de cota casi cero, lo hace sobresalir de una manera prominente y atractiva en el paisaje hasta convertirlo en un hito geográfico.

Aquí es donde se encuentra sepultada la ciudad de Asta, a la que los romanos llamaron Hasta Regia y que también está mezclada a la historia de tartesios, turdetanos y, posteriormente, andalusíes.

En la antigüedad fue un lugar ideal para el asentamiento humano, se tiene constancia de su poblamiento desde el Neolítico, ya que reúne una serie de condiciones que lo hacen único: es un lugar alto, rodeado en gran medida por entrantes del lago y desde el que se divisa una amplia zona, por lo que era de fácil defensa tanto de otros grupos humanos como de la inhóspita Naturaleza; su tierra es muy fértil, lo que, junto al conveniente régimen de lluvias y las necesarias horas de insolación, permite una buena actividad agropecuaria; la presencia del lago (que las fuentes clásicas nombraban como lago Ligustino), aparte de permitir diversificar los productos de la alimentación, fomentó desde un primer momento los

desplazamientos ya que este era navegable y, con él, el comercio. Pero lo que quizá lo haga más especial es poseer abundantes acuíferos superficiales de agua dulce. Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que antaño fue un lugar idílico.

Tras su abandono en la época musulmana, desde mediados del siglo XX existe una barriada rural que en la actualidad tiene unos 450 habitantes.

Las excavaciones que dieron a conocer este enclave arqueológico en la literatura científica se deben al trabajo de campo realizado por el archivero municipal Manuel Esteve, quien dio a conocer parte del yacimiento a mediados del siglo XX. Desde entonces, y debido a las interesantísimas secuencias estratigráficas recuperadas en él, Asta Regia es citado habitualmente entre los yacimientos más interesantes de la Península Ibérica, especialmente cuando se mencionan estudios del Bronce Final y el Período orientalizante.

La urbe del yacimiento habría sido ocupada por diferentes pueblos a lo largo de su historia, destacando el paso de tartesios, turdetanos, romanos e islámicos. La ciudad habría alcanzado una extensión en su máximo período de esplendor de más de 80 hectáreas, incluyendo la zona urbana, la zona de extramuros, el puerto y la necrópolis (42 Has. la zona habitada y 32 Has. la necrópolis) además de un anfiteatro, como citan algunas fuentes.

Todo el yacimiento tiene categoría de BIC, Bien de interés Cultural, otorgado en el año 2000 por la Junta de Andalucía. El BIC representa 253 hectáreas y su entorno unas 565 hectáreas.

Cuantificar el impacto en la riqueza que puede suponer la recuperación y puesta en valor de un yacimiento arqueológico, exige la delimitación de todos los eslabones sobre los que influye una actuación de esta índole, analizados

estos, además, desde una perspectiva multidisciplinar, que implique a diferentes profesionales que puedan dar diferentes visiones y perspectivas de un mismo bien patrimonial y cómo este afecta a su entorno.

El primer aspecto sobre el que puede afectar la puesta en valor de un yacimiento arqueológico es el empleo; los empleos directos relacionados con la excavación, gestión y explotación directa del patrimonio cultural objeto de este estudio y los indirectos, asociados a todo el empleo que puede traccionar relacionado con el turismo científico, cultural, de congresos, de servicios, etc. Y, como hemos comentado anteriormente, la cuantificación del impacto de la puesta en valor de nuestro patrimonio cultural puede ocultar o eclipsar otros conceptos que no son menos importantes, incluso, nos atreveríamos a aseverar que más trascendentes. La existencia física de un patrimonio que pueda ser visitado y visto con nuestros propios ojos supone un enriquecimiento social relacionado con cuestiones que afectan a la articulación del tejido social, potenciando un sentimiento de pertenencia, identidad, mejora de la convivencia, participación colectiva, etc. y que transgreden la concepción economicista de riqueza.

Es significativo resaltar la escasez de estudios sobre el impacto económico del patrimonio cultural, y, menos aún, específicos para el impacto que puede generar un yacimiento arqueológico; ni que decir tienen que casi no existe estudio alguno en el caso concreto del yacimiento arqueológico de Asta Regia.

Aun así, los estudios que se han encontrado revelan de forma unánime la importancia como motor de desarrollo en los sectores público y privado, además de un porcentaje de retorno de la inversión alto y un beneficio directo en la mejora

de la economía local. Además, es una importante alternativa a otros sectores económicos en retroceso, especialmente, en áreas rurales como es el caso particular que nos ocupa.

El sector más evidente y el que tiene un mayor impacto económico es el turismo, pero también debemos contemplar el impacto directo que puede generar en el campo de la conservación tanto en el ámbito privado como público en empresas, instituciones y administraciones como museos, instituciones, centros de empresas especializadas en conservación de bienes muebles, empresas de la construcción que trabajan en la conservación de bienes inmuebles, laboratorios especializados en estudios o en productos y tecnologías para la conservación, etc.

Es muy elocuente lo ocurrido en Tamuda (Marruecos); la recuperación y puesta en valor de este yacimiento arqueológico ha trascendido al patrimonio histórico y ha impactado en otros aspectos como el medioambiental, social, en la seguridad y, por supuesto, el económico. Ha supuesto un cambio de paradigma: de ser un espacio marginal y peligroso a ser reivindicado y querido por la ciudad, que lo ha hecho suyo.

Algunos datos interesantes. De forma directa, en el año 2020, el número de personas empleadas en Museos y Colecciones museográficas del Ministerio de Cultura y Deporte fue de 14.508 personas. Año postpandemia, por lo que, seguramente, esta cifra se vea incrementada significativamente en años sucesivos.²

Según datos del Ministerio de Cultura y Deporte obtenidos de la explotación de la Encuesta de Población Activa, reflejan que 710.200 personas trabajaron en la industria cultural en 2019, lo que representa un 3,6 % del empleo total en España para ese año, un 2,9% más respecto a 2018, lo que confirmaba una

tendencia creciente.³ Este dato se habrá incrementado considerablemente en estos años postpandemia.

Joven y con educación superior, este es el perfil del trabajador cultural. Dato muy importante si se tiene en cuenta que es un sector de población muy castigado por las cifras de paro y de inserción al mercado laboral. Más del 27% de empleo cultural se sitúa en el grupo de 16 a 34 años.

Antes de la pandemia, según un estudio de la CEOE, “España era el tercer destino en turismo cultural del mundo. El turismo cultural generaba 21.000 millones de euros. En 2019 se produjeron 14,5 millones de entradas de turistas internacionales con un gasto asociado de 15.348 millones de euros. Según datos del Ministerio de Cultura y Deporte, el 19% de los viajes realizados en 2019 a España se iniciaron por motivos culturales”.⁴

El sector de las industrias culturales sigue teniendo una gran relevancia en el PIB nacional español, representando el 2.4% del total según el Anuario de Estadísticas Culturales 2021 del Ministerio de Cultura y Deporte.

En Europa, se estima que el turismo cultural genera ingresos directos e indirectos de alrededor de 335 billones de euros al año. El turismo, en términos de contribución al PIB y empleo, es la industria más importante en España, representando aproximadamente el 10% del PIB, y dentro de este sector, el turismo cultural está experimentando un mayor crecimiento según la Organización Mundial del Turismo.

Sin embargo, aunque España es uno de los países más ricos en patrimonio cultural, el Informe COTEC concluye que “los índices de turismo cultural de países con menos patrimonio, como Gran Bretaña o Francia, son muy superiores al nuestro. Las causas de esta contradictoria realidad son varias, pero existen dos especialmente relevantes: por un lado, el



patrimonio histórico de esos países está en su conjunto mejor conservado y gestionado que el patrimonio español; y, por otro lado, el aprovechamiento cultural y turístico de los recursos patrimoniales de España es mucho menor que el de aquellos. Y es que la mera existencia de un monumento o sitio arqueológico, ..., no supone ningún beneficio económico automático para un territorio, si este no está puesto en valor o recibe una adecuada gestión.”⁵

La rentabilidad de la inversión en la conservación está muy contrastada. Según un estudio de 2006 elaborado por la Comisión Europea “la rehabilitación de edificios históricos obtiene unos beneficios un 13% superior y un 16,5% más de empleos que las nuevas construcciones; y un 10% más de beneficios y un 26,6% más empleos que la construcción de autopistas.”⁶

Un estudio de la Fundación Caja Madrid reveló que la inversión de España en patrimonio histórico es “insuficiente”, pero tremendamente rentable. En 2004, la sociedad española invirtió en patrimonio 1.864 millones de

² MCUD. Estadística de Museos y Colecciones Museográficas.

³ <https://www.culturaydeporte.gob.es/actualidad/2020/02/200213-empleocultural.html>

⁴ <https://www.ceoe.es/es/ceoe-news/opinion/la-industria-cultural-sector-economico-estrategico-y-marca-pais#:~:text=El%20turismo%20cultural%20generaba%2021.000,se%20iniciaron%20por%20motivos%20culturales.>

⁵ Informe COTEC, p 15.

⁶ The Economy of Culture in Europe, Study prepared for the European Commission (Directorate-General for Education and Culture). KEA European Affairs for the European Commission; 2006, pp 306.



euros, mientras que el turismo cultural generó 2.500 millones.⁷

Un estudio realizado por la Universidad de Córdoba (UCO) y el IMTUR sobre turistas en Córdoba en 2019 dividió al viajero/turista en varios segmentos.

Un 13% eran turistas alternativos, con poco interés por el patrimonio y una experiencia emocional superficial.

Un 18,8% eran turistas emocionales: poco interés por el patrimonio y una experiencia emocional profunda.

Los turistas culturales suponían el 29,1% del total y tenían mucho interés por el patrimonio y una experiencia emocional leve.

El turista patrimonial tenía interés en ambos casos y suponía el 38,1%.

El último segmento, el cuarto, era el más atractivo, ya que es el que tenía un mayor impacto económico. Al analizar los datos del viajero en estos segmentos, se observaba que los turistas culturales y emocionales tenían una renta más alta, pernoctaban por períodos más largos y preferían hoteles de alta categoría, de cuatro o cinco estrellas. En el estudio, las principales motivaciones de los turistas que eligieron Córdoba como destino eran culturales y por placer.

Entre las recomendaciones que los expertos de la UCO extrajeron, destacaba la recomendación de poner en valor Medina Azahara, porque el turista que allí acude tiene mayor poder adquisitivo.⁸

El desarrollo rural sería otro de los efectos positivos que tendría la puesta en valor del Yacimiento de Asta Regia y que visibilizaríamos según un estudio del Ingeniero Agrónomo, Jesús Parra, en una triple dimensión.⁹

En primer lugar, la actividad que se desarrollaría en el yacimiento (visita, centro de interpretación, hostelería, tienda) generaría un gran atractivo en una zona que actualmente carece de él, y permitiría el desarrollo de otras

actividades económicas no agrícolas en el área. Supondría en sí mismo la creación de un **polo atractor**. Además, el complejo arqueológico podría tener **sinergias con otros proyectos** de desarrollo rural en la zona, como la ruta enológica por los viñedos de Jerez o la señalización del Camino de Santiago por la Vía Augusta. En tercer lugar, es importante destacar la **dimensión medioambiental** del proyecto. El yacimiento se encuentra en un espacio de transición entre dos regiones ecológicas, y su desarrollo incluiría una regeneración ecológica del entorno no sujeto a investigación, así como intervenciones paisajísticas y de ajardinamiento que aumentarían la biodiversidad del área, actuando como un bosque isla que facilitaría la conectividad entre estas dos regiones naturales.

Entidades. Encarar la puesta en valor de un yacimiento arqueológico conlleva el error muy extendido de que el primer horizonte debe ser la excavación. Esto no puede ni debe ser así; primero, debemos tener un proyecto que implique administraciones, universidades, al tejido social y económico, etc., para después afrontar un proceso de investigación, conservación y excavación. Primero, debemos trabajar las capacidades. Por verlo con un ejemplo, para tener una armada, lo primero es tener un astillero antes que los barcos.

La creación de riqueza ligada al empleo provendrá en primer lugar de la creación de empleos directos resultantes de una concatenación de **creación de entidades** que responden directamente a las necesidades de gestión, explotación y conservación del patrimonio, también, de los recursos patrimoniales que se generan en su alrededor impulsados por el ente principal.

Además, sería necesario la **constitución de una figura jurídica** de acuerdo al actual ordenamiento jurídico

pueda ostentar la titularidad del yacimiento.

Por último, las **campañas de excavación**, financiadas por la administración pública, empresas privadas, fundaciones, ayuntamientos y universidades, impulsarán el empleo temporal en tanto en cuanto se contratase personal eventual que complementa a los directores y personal técnico de universidades o instituciones que lideren dicha campaña. Todo el personal requerirá de una intendencia durante el tiempo de duración de la campaña que impactará inmediatamente en el entorno.

Las campañas de excavación son tractores de repercusión mediática tanto en medios de comunicación, televisión, radio y prensa, como en redes sociales ya que suelen sacar a la luz información novedosa y extraordinaria que rompe con el día a día de un yacimiento.

Museo e Investigación. La excavación sistemática y continuada del yacimiento obligaría, sin lugar a dudas, a una ampliación del actual museo arqueológico de Jerez, que curiosamente le debe a las ruinas de Asta Regia su categoría de Museo. Las aportaciones de las excavaciones de Manuel Esteve en las sucesivas campañas arqueológicas entre

⁷ <https://www.europapress.es/epsocial/responsables/noticia-estudio-fundacion-caja-madrid-revela-inversion-espana-patrimonio-historico-insuficiente-20100413135213.html>

⁸ https://www.eldiadicordoba.es/cordoba/impacto-economico-turismo-cordoba-capital_0_1414358767.html. Estudio realizado por la Universidad de Córdoba (UCO) y el Instituto Municipal de Turismo (Imtur) que parte de 1.703 encuestas realizadas a turistas entre junio y noviembre de este año en cuatro idiomas (español, inglés, francés y alemán) y en lugares como el Patio de los Naranjos, el Alcázar, el Puente Romano, el Centro de Recepción de Visitantes (CRV) y el Triunfo de San Rafael.

⁹ Jesús Parra, Ingeniero Agrónomo y Director de desarrollo rural del Ayuntamiento de Jerez.

los años 1942 y 1956 en las que excavó menos del 1% ampliaron de tal modo la colección que, por orden ministerial en 1963, éste adquirió la categoría de Museo Arqueológico Municipal.

La creación de un centro de interpretación, que suele ubicarse en el entorno del yacimiento, supondría una palanca para el empleo local, fijando población e impulsando los servicios del entorno.

Las tareas de investigación arqueológica impulsarían avances tecnológicos que podrían ser implementados en las universidades del entorno, se podrían crear cátedras específicas, impulsándose el interés por cursos y grados en arqueología e historia antigua. Universidades como las de Cádiz, Huelva o Sevilla serían receptoras de líneas de investigación y generación de nuevas tesis doctorales relacionadas con Asta Regia. Congresos, simposios, cursos, charlas, jornadas y exposiciones temporales ampliarían la oferta cultural y científica relacionada con el liderazgo de yacimiento. La excavación podría ser el germen, llegado el caso, para la creación de una Facultad de Arqueología en el Campus de Jerez.

Conclusiones. Asta Regia es uno de los yacimientos más importantes del sur de España e incluso de Europa, y a su vez, tristemente, uno de los más deteriorados, degradados y olvidados.

Ejemplos como los de Atapuerca, Medina Azahara o los dólmenes de Antequera son, cada uno con sus peculiaridades, ejemplos claros de cómo la recuperación del patrimonio puede convertirse en baluarte del impulso social y económico de una ciudad o comarca.

Huir del turismo estacional es clave para crear tejido económico y empresarial fuerte y no efímero, para crear empleo y fijar población en el entorno, hacer un turismo más sostenible y no masificado y conseguir que este sea

de mayor calidad y respetuoso con el entorno.

Bartolomé Ruiz, director del conjunto arqueológico de los **Dólmenes de Antequera**, afirmaba que “Los antequeranos hacíamos hincapié en las iglesias y el Torcal, pero los Dólmenes era algo que estaba pero que no se le prestaba atención”¹⁰. Algo similar puede estar pasando con Asta Regia, las ciudades de su entorno se centran en los pilares sobre los que han asentado tradicionalmente el turismo obviando otros puntos de interés que pueden resultar tanto o más revulsivos que sus palancas turísticas tradicionales.

En un artículo de Juan Francisco Sánchez Bonilla y Antonio Santiago Pérez se dice: Hoy la política es “no tocar para así conservar”, pero ¿es esto lo que de verdad conserva o dilata en el tiempo su destrucción? Algunos autores concluyen lo segundo. Y así lo ilustra muy bien Martínez Mendizábal sobre cómo se solucionó la protección de las cuevas de las Sima de los Huesos de Atapuerca, “la sustitución del muro y barrera material, por un muro de cultura”. La rentabilidad socioeconómica de Asta debe ser su salvaguarda para el futuro.¹¹

Asta lo tiene todo para ser esa palanca. Su cercanía a la costa y a lugares de gran afluencia turística. Su escasa excavación, prácticamente nula, generaría noticias e impactos mediáticos de forma recurrente. La potencia de excavación que es, según los trabajos de la Universidad de Cádiz, de hasta 7 metros, o la existencia, confirmada por las fuentes, de un anfiteatro romano. Su ubicación cerca de ciudades populosas con grandes infraestructuras hoteleras. Y sus buenas infraestructuras de comunicaciones, terrestres, aéreas y marítimas y, por supuesto, su pasado tartesio, que es evocador. El programa “Gadir” de Arqueomanía de RTVE terminaba con estas palabras del divulgador y



presentador, Manuel Pimentel: “Quizás Mesas de Asta sea el yacimiento que revele el mundo tartésico, el necesario negativo en el molde que explique la compleja protohistoria de la Península Ibérica”. Aglutina, por tanto, todas las motivaciones para despertar curiosidad por su visita.

Comenzábamos este artículo haciéndonos dos preguntas: **¿Cuáles son nuestros recursos?** y **¿tenemos la capacidad para explotarlos?** La recuperación de un recurso como Asta Regia es en sí mismo una palanca, no solo histórica, cultural y patrimonial que pueda llenar las vitrinas de nuestros museos, es un revulsivo social de una zona degradada, castigada por el desempleo, que sufre la eterna crisis del campo, la emigración de sus jóvenes y un futuro poco esperanzador. La puesta en valor de este yacimiento no solo salvaría a Asta Regia de su degradación e impulsaría económicamente su entorno,

aportaría a la población educación y cultura. **Conocemos el recurso y su puesta en valor potenciaría las capacidades para explotarlo.**

Imágenes del artículo cedidas por el autor del mismo.

*Agradecimientos.

El autor agradece de manera especial a José Ruiz Mata, José Rodríguez López y Jesús Parra Ortiz, la colaboración en la redacción de este artículo, por sus aportaciones y correcciones.

¹⁰ https://www.eldiario.es/andalucia/lacajanegra/patrimonio/efecto-dolmenes-nota-antequera_1_3881009.html

¹¹ ASTA REGIA: CUANDO LA ARQUEOLOGÍA SE TRANSFORMA EN UNA NECESIDAD SOCIAL Juan Francisco SÁNCHEZ BONILLA Antonio SANTIAGO PÉREZ. Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social 12 BIBLID [1138-9435 (2010) 1-176] Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social 12

Por Pablo llanos Urraca

Escritor, poeta y colaborador literario

Los olores de Tozeur

Me despierto bostezando en un mar de sábanas en el que no hago pie. Verbalizo todas las conjugaciones del verbo desperezarse, en un inventario de músculos y articulaciones. Camino como una oruga por el pasillo del hotel hasta el salón de desayunos de niebla. Mis párpados siempre caen por el lado de la mermelada hasta que el aroma a café, que más que olor es tacto, los levanta definitivamente.

Hemos amanecido en Tozeur después de dos días de excursión por el Sahara tunecino. En mi equipaje llevo ahora un bolso bereber que le compré a unos niños vendedores de baratijas en el decorado abandonado de La Guerra de las Galaxias. Alcanzaron nuestro 4x4 en plenas dunas a lomos de unas motocross.

A Tozeur no llega ningún tren.

Esto es algo que descubro en el folleto que me ha dado un empleado del hotel antes de que el variopinto grupo de turistas españoles que me acompaña suba al autobús que nos llevará hasta esta ciudad tunecina. Nunca había oído hablar de esta ciudad al borde del desierto, excepto en aquella voz nasal y melancólica de Franco Battiato cantando “Los trenes de Tozeur” en la radio.

No llevo esa canción en mi IPod.

Nuestra jornada comienza en Dar Cherait, un tedioso museo costumbrista que nuestro guía utiliza para justificar el sistema político del país. No es digno de mención si no fuera por el aire enrarecido de sus estancias, bochornoso y pesado por la cercana presencia del Sahara. En su patio clásico andaluz escuché a Khalil, nuestro guía, recitar:

*Maldigo a quien no avanza con el tiempo
y se contenta en vivir como las piedras.
El horizonte no se cubre con pájaros muertos,
ni las abejas besan las flores marchitas.*

A la salida, a recaudo de los oídos del resto del grupo de turistas, le pregunto por el autor de los versos: Abul Kacim Echabi. Me escribe su nombre en mi cuaderno. Un poeta tunecino muerto a los veinticinco años. Khalil me cuenta que se graduó en filología hispánica en la Universidad Complutense y que no hay obra de Chebbi publicada en España. Le digo que lo buscaré en internet y frunce el ceño. La voz poética del joven tunecino me trajo el aroma viscoso del aceite que aliñaba los versos de Miguel Hernández.

Al salir del museo caminamos hacia el centro del pueblo. Cruzamos





callejuelas serpenteantes por la medina donde el cuero de los tenderetes transpira con las altas temperaturas. Llegamos a la plaza y el grupo se dispersa. La vida parece pararse de algún modo extraño, en el que el tiempo huele a bostezo. Y como dice Battiatto en su canción: por un instante retorna mi anhelo de vivir a distinta velocidad. Un anhelo que nunca he tenido y que, sin embargo, siento que vuelve. Sin darme cuenta me he metido en un mercado. Las moscas revolotean con un caos burocrático por encima de la fruta y de las carnicerías cuelgan cabezas de vaca, cabra y dromedario que advierten a los clientes que la carne que allí se

vende está recién despiezada. Esta es la única pista.

Quiero dejarme llevar por el olor del mercado. En mi iPod, canturrea Carlos Chaouen “me ponen cada mañana los olores del mercado”, y me pregunto por qué a este hombre le excita el olor del mercado. “Siempre me despierto a tiempo para ver cómo te vistes”. Vale, tal vez no sea el olor del mercado lo que le sofoque.

El miasma que producen los vapores de la carne envuelta en celofán baila con el humo del tabaco de los tenderos y persigue el aroma dulzón de los dátiles. La cabeza destallada de una cabra me mira burlona. Una corriente de habitantes de Tozeur me arrastra entre

los puestos del mercado. Todo el espectro visible de olores que van desde la cúrcuma al orégano, pasando por el cardamomo, se mezclan con el olor a cuero del siguiente puesto. Un sonriente tunecino al que le faltan tres piezas dentales me ofrece una sandalia y a carcajadas: ¿Español? Gira la sandalia para que vea la suela: “Made in Spain”. Cuero tunecino, suela española, me grita y ríe. Avanzo por una hilera de puestos de fruta donde el olor cítrico de las naranjas y los limones coquetea con el aroma dulzón de las calabazas, los higos y los tintes para la ropa y trae a mi mente a Neruda paseando alrededor de quién sabe dónde, cansado de ser hombre, y llorando a gritos con el olor de las peluquerías. ¿Cómo puede hacer el olor de una peluquería llorar a alguien? ¿Cuál era el punto de encuentro? ¿Me habré perdido definitivamente del grupo? Salgo del mercado, me hace señas una mujer murciana con el pelo teñido de caoba en alguna peluquería tan igual a las demás que no haría ni llorar a Neruda.

Corro hacia el autobús, me subo, saludo al conductor y al guía Khallill, ocupo mi asiento, abro el folleto y, para recuperarme de la carrera, aspiro profundamente un occidental olor a nada. Bebo un poco de agua. Abro mi cuaderno. Anoto: Túnez, día 3 y empiezo a escribir. Hoy he aprendido que la arena no determina lo que es oasis. El desierto no sabe nada sobre las verdades de la gente ni sobre los satélites que caen sobre los océanos. Los oasis son oasis. Su condición depende de otras circunstancias, de que existan viajeros, turistas curiosos, exiliados, poetas, refugiados o naufragos. Depende de que existan lugares de los que siempre se quiere huir y a los que siempre se quiere volver. Para crear un oasis, no se necesita más que una voluntad que sea un poco más grande que el desierto.



Reseña realizada por
la Dirección del Teatro Villamarta



CARMEN - G. BIZET

Viernes 23 y domingo 25 de junio
Ópera - Producción del Teatro Villamarta

**AINHOA ARTETA - MARCELO PUENTE - SIMÓN ORFILA - BERNA PERLES MARIFÉ
NOGALES - JAVIER POVEDANO - MANUEL DE DIEGO**

CORO DEL TEATRO VILLAMARTA

ORQUESTA FILARMÓNICA DE MÁLAGA

JESÚS RUIZ, escenografía y figurines

ENRIQUE PATRÓN DE RUEDA, dirección musical

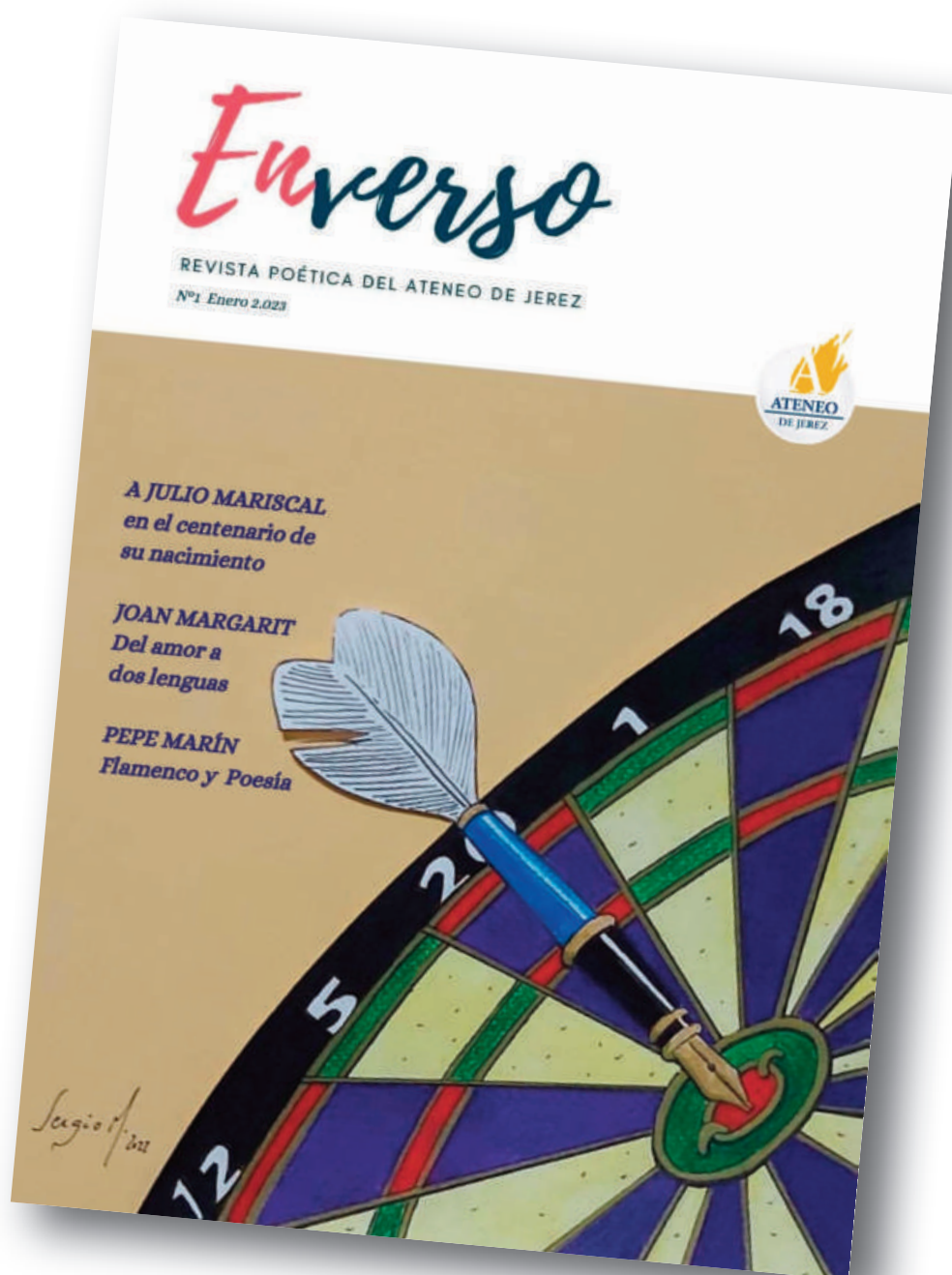
FRANCISCO LÓPEZ, dirección de escena



“Carmen” de G. Bizet es una de las producciones operísticas más emblemáticas del coliseo jerezano. En esta ocasión vuelve a ponerse en escena y uno de sus atractivos será el de asistir al debut de Ainhoa Arteta en el papel protagonista. Todo un reto, sin duda, para la soprano después de su meritoria actuación en “Diálogos de Carmelitas” de F. Poulenc en la clausura de la pasada temporada.

“He intentado entrar en el alma de los personajes y de sus conflictos”. A modo de resumen, podría decirse que ésta es la visión que Francisco López, director de escena, ofrece de este título que, entre otras cosas, permite múltiples lecturas. En este caso, se incide en la idea de viaje existencial de los personajes. Un viaje existencial que se inicia en el amor y acaba en la muerte como destino final e inevitable. Otra de las singularidades de esta producción -que ha podido verse en un buen número de teatros españoles- es su vinculación cultural con el Sur, puesto que se resalta su conexión con la identidad andaluza auténtica, dejando a un lado los tintes folklóricos.

Bájate y descarga nuestra revista hermana "Enverso" pulsando aquí.
<https://www.ateneodejerez.es/download/enverso-numero-1/>





Diputación
de Cádiz

FUNDACIÓN
PROVINCIAL
DE CULTURA